

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador
Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría en Estudios de la Cultura
Mención en Políticas Culturales

La maternidad en conflicto
Reflexiones y testimonios de mujeres en Quito

Patricia Rocío Guayasamín Crespo
Tutora: Alicia del Rosario Ortega Caicedo

Quito, 2020



Cláusula de cesión de derechos de publicación

Yo, Patricia Rocío Guayasamín Crespo, autora de la tesis intitulada “La maternidad en conflicto. Reflexiones y testimonios de mujeres en Quito”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de magíster en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaria General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha de entrega: 2020/11/10

Firma: _____

Resumen

El presente trabajo es un acercamiento a la problemática de la mujer alrededor de la maternidad y los conflictos que se presentan en relación a su posición como individuo y su integración al mundo laboral y desarrollo profesional, a la luz de la teoría feminista y el enfoque de género. Se analizan los aspectos que conforman y estructuran el entramado social y cultural de la realidad de las mujeres quiteñas de clase media que deciden (o no) atravesar la experiencia de ser madres, en un momento en que la situación femenina y de género sigue cambiando gracias a la búsqueda y protección de los derechos individuales y colectivos que siguen siendo conculcados por el sistema patriarcal y capitalista. Se examina los presupuestos que mantienen a la mujer en la esfera privada del hogar y que la ubican como responsable exclusiva del cuidado de los hijos/as. Se abordan temas relacionados con la maternidad y la crianza, las posturas del feminismo, lo cultural y lo natural, la división sexual del trabajo, las desigualdades originadas en el desarrollo del capitalismo, la vulneración de los derechos sexuales, reproductivos y laborales de las mujeres y de las madres, enmarcados en un sistema social discriminatorio que responde a construcciones culturales y a la lógica del capital y del mercado, en el que sólo a través de la comprensión, divulgación y acertadas acciones se podrá seguir transformado la condición de opresión y subordinación femenina.

Palabras clave: Mujer, maternidades, género, feminismos, sexualidad, economía del cuidado.

A mi nieto Jonás

Agradecimientos

Agradezco a mi tutora por su colaboración incondicional para sacar adelante y poder culminar este trabajo.

A mis dos lectoras de tesis por sus comentarios enriquecedores y gratos y haber encontrado en el contenido algo de su propia realidad como mujeres.

A las mujeres entrevistadas, quienes con confianza y generosidad compartieron su experiencia.

A mi familia, a mi hijo mayor y nuera. A todos mis hijos, por supuesto, quienes por encima de mis dificultades como madre me siguen dando las mayores alegrías y entienden bien que tengo mis propias alegrías independientemente de ellos.

A mi nieto, quien motivó esta gran inquietud por entender mejor la sociedad que vivimos y su cultura, y conocer más profundamente el feminismo y los reales derechos de mujeres y hombres, pero también sus derechos como niño, que ha venido a este mundo.

Tabla de Contenidos

Introducción	13
Capítulo primero	
Perspectivas feministas sobre la crianza y maternidad	19
1.1. Ecofeminismo y crianza con apego	21
1.2 Feminismo de la igualdad y no apego en la crianza	29
Capítulo segundo	
Maternidad en conflicto	39
2.1 Estrategias de mujeres quiteñas con educación superior ante su maternidad	40
2.2 El postergamiento de la maternidad y la no maternidad.....	49
Conclusiones	55
Bibliografía	59
Anexos	64

Introducción

La presente investigación *La maternidad en conflicto: Reflexiones y testimonios de mujeres en Quito* plantea una revisión teórica y vivencial de la posición de las mujeres frente a la maternidad y la crianza, en relación con su integración al mundo productivo-laboral y académico. Desde un enfoque de género, se aborda esta problemática, tomando en cuenta algunas corrientes del feminismo, aún si tienen perspectivas divergentes, como es el caso del *feminismo de la igualdad* y el *feminismo cultural de la diferencia*, que aunque no son coincidentes en algunos aspectos, se complementan y elaboran importantes reflexiones sobre la mujer en el mundo contemporáneo, en un contexto de fuertes cambios socioculturales y de rupturas con el modelo patriarcal y capitalista.

Desde mediados del siglo XX fue posible poner en evidencia al sistema de restricciones sobre el cuerpo de las mujeres, sobre la educación sexual y los métodos anticonceptivos recientemente divulgados en esa época. Una de las principales luchas del feminismo se inscribió en lograr una mayor autonomía de la mujer, la libertad sexual, el derecho a la anticoncepción y a una maternidad libre expresada en términos de ‘maternidad deseada’ (Varela 2005, 111). Un poco más tarde, el feminismo radical, heredero de la revolución sexual de los sesenta, consigue desarrollar, difundir, concientizar y dejar sentados los cambios que generaron la revolución feminista. Desde los años setenta, el feminismo a nivel internacional ha ido sembrando y cosechando frutos en diferentes lugares, según sus realidades sociales y culturales, dando como resultado una diversidad de enfoques y prácticas feministas.

En el Ecuador, la situación de la mujer mantiene una fuerte carga social y cultural que persiste en otorgarle en forma exclusiva la responsabilidad del ámbito doméstico, como consecuencia de siglos de opresión y subordinación bajo el sistema dominado por el machismo, el patriarcado y los intereses capitalistas. Ver como ‘natural’ el rol de ama de casa y madre de familia está tan arraigado que incluso se ha llegado a responsabilizar a las mujeres de la actual crisis del modelo tradicional de familia. Tomando en cuenta esto, el movimiento feminista, al que hemos visto crecer en los últimos años, ha llevado adelante, en muchos ámbitos de la sociedad ecuatoriana, importantes acciones en contra de la violencia hacia la mujer, la desigualdad de género y en favor de sus derechos sociales, laborales, civiles, jurídicos, sexuales y

reproductivos, intentando contrarrestar la situación que vivimos. Hoy la mujer está ampliamente incorporada a la actividad académica-profesional, sobre todo en el sector de la clase media, en el cual la población femenina económicamente activa y remunerada es cada vez mayor, sin embargo esto no significa una conquista total de derechos, ya que mientras no se supere la carga social y cultural del sistema patriarcal, tales alcances son insuficientes.

La agenda de los derechos sexuales y reproductivos en nuestro país tiene fuertes temas que enfrentar. Según informes del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), entre 2009 y 2016, en promedio, cada año 2.181 niñas menores de catorce años se convirtieron en madres. Según datos del Ministerio de Salud Pública (MSP) el 80% de embarazos en niñas menores de catorce años es producto de violencia sexual y/o estupro; y sin embargo, actualmente estas niñas embarazadas no cuentan en los registros nacionales como víctimas de violencia de género, lo que impide su acceso a un sistema apropiado de atención, reparación y justicia (INEC 2016).¹ La violencia de género sobrepasa el 50% en todas las provincias del país y en todos los niveles de instrucción educativa, con la singularidad de que en mujeres con menor nivel educativo la violencia llega al 70%. Las víctimas de violencia sexual son 1 de cada 4 mujeres (ONU Mujeres Ecuador 2012).² De acuerdo a Unicef, 1 de cada 4 niñas y 1 de cada 6 niños son abusados antes de cumplir los 18 años en Ecuador. Si se tiene en cuenta que tan solo entre el 6% y el 12% de los casos son denunciados, las cifras serán considerablemente mayores. Y tan sólo el 5,3% de los casos han sido objeto de acciones judiciales concluyentes, evidenciando la total inoperancia de los sistemas de justicia y de los organismos de control judicial (El Telégrafo 2017).³

Estos datos nos posibilitan tener la dimensión de la descomposición social que forma parte de nuestra realidad, cimentada en la violencia de género enmarcada en el tema de la sexualidad y sus derechos, en el cual está inscrita necesariamente la maternidad, aún cuando ésta no presente ese nivel de afectación. Sin embargo

¹ <https://wambra.ec/las-ninas-invisibles-ecuador/> Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) 2016. Publicado el 6 de marzo de 2018.

² <http://lac.unwomen.org/es/donde-estamos/ecuador> ONU Mujeres Ecuador (2012)

³ “Abuso sexual a menores lo cometen familiares o personas cercanas”. Diario EL TELÉGRAFO. 29 de octubre de 2017. www.eltelegrafo.com.ec
<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/702/51/abuso-sexual-a-menores-lo-cometen-familiares-o-personas-cercanas>

comparten un mismo origen y explicaciones más profundas de lo que aparentemente podemos ver. Las demandas de los movimientos feministas que reclaman el libre ejercicio de la maternidad y la legalización del aborto como mecanismo de protección a la integridad de las mujeres es un legítimo reclamo a la autonomía de su cuerpo y su derecho a una vida normal. Parte de los esfuerzos que debemos hacer son estudios que nos ayuden a esclarecer sus causas y raíces para que las acciones a desplegar sean más acertadas.

Así, en relación a la maternidad, vemos que se conjugan varias tensiones al momento de ser madre y continuar estudiando o trabajando, tensiones relacionadas con las construcciones de género, la división del trabajo por roles, el insuficiente apoyo estatal y público, la doble jornada de trabajo, los entornos sociales adversos, la aprobación-desaprobación familiar, etc. Estas condiciones externas unidas a las propias dificultades que la maternidad en sí misma conlleva, confrontan a la mujer con la posibilidad de desarrollarse académica y profesionalmente, a pesar de que esto sea una genuina aspiración como individuo. Al ser la maternidad una experiencia importante que acarrea drásticos cambios de vida, se convierte entonces en un sufrimiento: “no hay nada como el nacimiento y la crianza de una criatura que sea tan difícil, ni que remueva tan profundamente la psique [...] es una tarea demasiado grande para una sola persona, e incluso para dos” (Garriga 2010, 1). Recargar la crianza solamente en las mujeres es una manifestación de injusticia “porque tiene un impacto tan grande para sus vidas que las deja automáticamente en desventaja como grupo social” (Garriga 2010, 2). Esta desventaja nos muestra que la opresión a las mujeres continúa existiendo en gran parte de nuestra sociedad.

Por tanto, esta investigación se propone abordar la práctica conflictiva de la maternidad, vista desde la experiencia de mujeres profesionales, urbanas, que luchan por obtener un estatus socioeconómico dignificante y se debaten entre su deseo de maternidad y alcanzar al mismo tiempo un desarrollo profesional, o, la libertad de poder realizar un proyecto de vida libre de la obligación social de convertirse en madres, sin ser juzgadas ni señaladas por esta decisión.

Confluyen aquí distintos análisis asociados a lo sexo-genérico, a la división social del trabajo de acuerdo a la asignación de los roles de género, el papel del Estado, la naturalización cultural de dichos roles, etc. Se discuten así mismo, cuestiones estructurales relacionadas a ello, como la subordinación de la mujer por la dominación masculina y el control de su cuerpo y su sexualidad. Como objetivo general, se analizan

las tensiones que viven mujeres quiteñas con estudios superiores, entre su maternidad y su profesión. Se explora en algunas categorías fundamentales del pensamiento feminista y de los estudios contemporáneos sobre la maternidad, pensada desde lo social y cultural, más allá de lo estrictamente biológico. De igual forma, se plantea identificar de qué manera las mujeres quiteñas se enfrentan a un entorno social adverso y qué recursos han puesto en práctica para continuar trabajando y/o estudiando mientras ejercen la maternidad.

Metodológicamente, se propone una exploración teórica y documental basada en los importantes aportes investigativos de Silvia Federici (2010, 2013), Elisabeth Badinter (1981), Victoria Sau (1997), Adrienne Rich (2010), Silvia Tubert (1997), entre otras, así como estudios y artículos destacados de reconocidas académicas y activistas nacionales y extranjeras; tesis de maestría cercanas al tema, y citas y argumentos referenciados de autoras como Simone de Beauvoir (1999). A partir de lo cual emergen categorías de análisis dentro del feminismo, como: la construcción social del género, la maternidad, la economía del cuidado, los ecofeminismos, el trabajo de la mujer en la producción y reproducción como actividad socio-económica, entre otras. La mujer lleva adelante una labor que se mantiene sin reconocimiento, respondiendo a aquellas tareas consideradas complementarias, insignificantes e invisibles, manteniéndola atada al lugar doméstico, espacio en el que se desenvuelve la maternidad (Morán 2018). Simone de Beauvoir en el clásico *El segundo sexo*, estableció, en este sentido, a partir de una indagación desde la biología, el materialismo histórico, la psicología, la mitología y la historia, que no existe una base biológica ni natural sustentable que justifique la subordinación de las mujeres, dando por hecho que tal subordinación es más bien de base social y cultural, aspecto que resume en su conocida frase: “no se nace mujer, se llega a serlo” (Beauvoir 1999).

En la misma línea de Beauvoir, la psicoanalista Silvia Tubert desarrolla el concepto de la construcción cultural de la categoría mujer, ampliándolo y afirmando con respecto a la maternidad que: “la ecuación mujer = madre no responde a ninguna esencia, sino que, lejos de ello, es una representación –o conjunto de representaciones– producidas por la cultura”, donde, “si bien el cuerpo materno tiene una realidad biológica, no tiene significación fuera de los discursos sobre la maternidad”. (Tubert 1996, 7). De tal forma, esa realidad íntima y corporal en la que se efectúa la transformación de una mujer en madre, también está regida por “relaciones contractuales y códigos simbólicos” de su entorno social como sujeto y miembro

integrante de una comunidad que necesariamente tiene una organización y configuración social. (7).

En estos términos, en esta indagación se evidencian las tensiones y dificultades que representan para las mujeres ser madres y mantener, al mismo tiempo, su estatus laboral y profesional. Se formulan observaciones de las distintas contradicciones que surgen internamente en la mujer al sentir la necesidad de posponer sus aspiraciones individuales, así como se vislumbran las estrategias que se ponen en marcha para combinar lo doméstico y lo laboral y/o académico, o lo que enfrentan en la dimensión íntima e individual aquellas que deciden no tener hijos.

El acopio de la información partió de fuentes primarias como son las historias de vida. Se realizaron entrevistas a 3 perfiles de mujeres: el primero, inclinada hacia la tendencia del *Feminismo cultural de la diferencia*, el segundo perfil más cercano a la corriente del *Feminismo de la igualdad*, y el tercero es alguien que ha optado por el no ejercicio de la maternidad. Los tres perfiles están conformados por mujeres de clase media, entre los 30 y los 40 años de edad. En los dos primeros casos con hijos menores de cinco años. Todas ellas son quiteñas, con estudios superiores de tercer y cuarto nivel. Las entrevistas partieron de preguntas semi-estructuradas, privilegiando el relato vivencial de las mujeres. En algunos casos se realizaron encuentros adicionales, conforme se presentó la necesidad para el desarrollo de la investigación.

Este trabajo se divide en dos partes. La primera contiene una indagación teórica desde las principales categorías enunciadas anteriormente. La segunda parte, ofrece una perspectiva más reflexiva de las experiencias de vida de las mujeres, vinculadas a esta investigación. En el primer capítulo, *Perspectivas feministas sobre la crianza y maternidad*, se aborda desde el feminismo de la diferencia y el feminismo de la igualdad las distintas concepciones con respecto a la maternidad y el cuidado de la vida. Está dividido en dos subcapítulos: *Ecofeminismo y crianza con apego* y *Feminismo de la igualdad y no apego en la crianza*, en los que se desarrollan los fundamentos de la equidad de género y la teoría feminista por la igualdad en relación con la esfera pública y privada y la necesaria inclusión de los hombres en las tareas del hogar y los cuidados en corresponsabilidad. Se expone el ecofeminismo como un modelo socioeconómico para la creación de una nueva sociedad. El segundo capítulo, *Maternidad en conflicto*, comprende un análisis desde la economía del cuidado y el problema del no reconocimiento de la producción y reproducción del trabajo doméstico asociado a la mujer como actividad socio-económica y fuente de acumulación de capital. Se divide en

dos subcapítulos: *Estrategias de mujeres ante su maternidad* y *El postergamiento de la maternidad*, en los que se establecen consideraciones alrededor de los modelos vivenciales de las mujeres y su integración al mundo laboral y/o académico muchas veces confrontados con sus proyectos de vida, en medio de los desafíos estructurales que la sociedad impone.

Capítulo Primero

Perspectivas feministas sobre la crianza y maternidad

Cada vez más, sobre todo en las clases medias y a nivel urbano, las jóvenes en la actualidad buscan instruirse y estudiar para incorporarse al trabajo remunerado y productivo en mejores condiciones. Al momento de decidir ser madre hay algunas variantes como hacerlo en pareja, sin ella, o ir por la vía de la adopción, sin olvidar la posibilidad de optar por no tener hijos, lo que también tiene implicaciones que se tomarán en cuenta más tarde. Ante cualquiera de ellas aparece la interrogante de cómo enfrentar la situación, o, de qué manera compaginar el propósito académico y/o laboral con la decisión de ser madre, cuestionamiento que vuelve necesaria una comprensión informada acerca de este tema que está al orden del día.

Acceder a un puesto laboral que no las mantenga en situaciones limitadas y que posibilite de alguna forma realizarse en los proyectos personales son metas de las nuevas generaciones de mujeres que han podido priorizar sus estudios y su formación, pero que sin embargo sienten preocupación frente a la maternidad, cuando no desconcierto y angustia, principalmente cuando el ‘reloj biológico’ acorta las posibilidades, o cuando existen transformaciones que modifican sustancialmente los modelos, como es empezar una maternidad alrededor de los cuarenta años, o convertirse en padres o madres bajo una relación de pareja en que la maternidad -o paternidad- es a partir del vínculo madre-madre o padre-padre.

El feminismo no ha sido indiferente a esta problemática y ha proporcionado luces analizando y problematizando el tema. Como se conoce, el feminismo inicia formalmente a fines del siglo XVIII bajo la forma de movimiento social. Más tarde, gracias al aporte investigativo y de análisis por parte de muchas estudiosas feministas, adquiere un status de teoría y práctica política. Son siglos de historia de lucha contra la discriminación y los derechos conculcados a las mujeres. El feminismo ha surgido ahí donde las mujeres se han agrupado trabajando por la equidad de género y la defensa de sus derechos. De tal manera, parece ahora “incorrecto hablar de feminismo y no de feminismos, en plural” (Varela, 15-17). Desde el sufragismo hasta la actualidad se pueden hoy mencionar muchos feminismos, como el feminismo radical, el feminismo de la igualdad, el feminismo cultural o de la diferencia, el feminismo institucional, el

ecofeminismo, el feminismo académico, feminismo lesbiano, ciberfeminismo, o el feminismo latinoamericano, africano, asiático, afroamericano, o árabe, ya que desde la década de los setenta “el feminismo nunca más ha vuelto a ser uno” (15, 116), porque “cada feminismo comenzó a trabajar sobre su propia realidad...y...fue floreciendo en cada lugar del mundo con sus características, tiempos y necesidades propias” (115). Hoy en día cualquier estudio de ciencias sociales que no incluya la perspectiva de género corre el riesgo de estar incompleto, así es la trascendencia que ha alcanzado la teoría feminista. Con todo, en sus reflexiones sobre la cuestión de la crianza no existe consenso en lo que proponen sus principales corrientes, el ‘Feminismo de la igualdad’ y el que luego surge como ‘Feminismo de la diferencia’. Por tanto hemos optado por examinar en acápite separados las ideas de estas dos corrientes acerca del tema de la crianza, cuestión que ha tomado importancia generando algunos análisis, comentarios y artículos bastante útiles que lo abordan desde el mundo académico de habla hispana.

Así, en la primera parte presentamos el punto de vista del feminismo esencialista (o de la diferencia), describiendo las características de lo que se entiende como ‘natural’, y del ecofeminismo que recoge la preocupación por el medioambiente y el cuidado de la vida y sus recursos, dentro de lo cual se encuentra el reivindicar una maternidad con apego, la lactancia natural, la plena incorporación de los varones en la crianza y el sostenimiento de la vida en corresponsabilidad.

En el segundo acápite nos hemos enfocado en la necesidad de una conciencia para tomar la decisión de ser madre, sobre algunos fundamentos de la equidad de género y el feminismo de la igualdad que lucha por defender mejores condiciones para la mujer en la esfera pública, así como también una comprometida inclusión en las tareas del hogar y los cuidados por parte del hombre. Igualmente sobre el llamado ‘instinto materno’, la defensa de la lactancia con biberón, sobre el ecofeminismo crítico que se orienta como un proyecto para un nuevo modelo económico y social, diferenciándose en algunos aspectos del ecofeminismo arriba mencionado. Luego, al finalizar este primer capítulo, incluimos una perspectiva andina de la maternidad con algunas de sus importantes características, como contraparte a la visión occidental que predomina en nuestras sociedades.

1.1. Ecofeminismo y crianza con apego

El feminismo, además de su preocupación por la desigualdad de género y el dominio patriarcal, desde mediados de la década de los setenta incorpora algunos temas relacionados con el cuidado del medio ambiente, el calentamiento global, la escasez de alimentos en algunas zonas del planeta, el aumento de la población, el capitalismo de consumo que genera marginalidad sobreexplotando personas y recursos, etc., aspectos que recoge para plantear el ecofeminismo. La lucha femenina por la igualdad de sus derechos, unida al interés por la protección de la naturaleza en general, pretende una sociedad en la que desaparezcan la opresión de la mujer y los métodos extractivos que afectan los recursos naturales y su capacidad de regeneración. Como sostiene la feminista y doctora en economía Carmen Castro: “la justicia redistributiva es social, de género y ecológica” (en Morán 2018, párr. 5).

Incorporar los temas medioambientales al proyecto feminista es comprender que el cambio debe ser en el conjunto de la sociedad, en todos sus ámbitos. Un mundo sin extractivismo ni consumo capitalista, respetuoso del bienestar geopolítico y de los derechos de todos en igualdad de condiciones implica un nuevo ordenamiento social, con otros valores, en el que el cuidado por la vida sea uno de sus postulados principales. Sería muy difícil hacerlo sin considerar la equidad de género como algo primordial, desde hace unos años es lo que el feminismo ecológico ha ido renovando y lo ha puesto en auge, actualizándolo.

De esta preocupación surgen posiciones como la del ‘ecofeminismo esencialista clásico’ alineado con el *feminismo cultural de la diferencia*, y la del ‘ecofeminismo crítico’ asociado al *feminismo de la igualdad*, dos líneas del feminismo que tempranamente divergieron sus caminos. Lo que distingue a estas posiciones, básicamente, es hacia dónde dirigen sus esfuerzos: el “feminismo de la diferencia” lucha contra la cultura y el sistema patriarcal; el de la igualdad se orienta sobre todo hacia la equidad de los derechos políticos y sociales en esta misma sociedad; lo que no significa que en el pensamiento de ambas corrientes no se incluya lo uno o lo otro en alguna medida. En lo urgente o en lo importante, son dos feminismos que se complementan (Varela, 117).

El feminismo de la diferencia advierte que en la historia de la lucha feminista las primeras conquistas supusieron una implícita aceptación de la jerarquía y los valores patriarcales, al detectar esta circunstancia decide tomar distancia de esto y valorizar lo

femenino y las cualidades tradicionalmente asociadas a la mujer como una base imprescindible para construir otra sociedad (Aránguez 2016, párr.19). En el ecofeminismo clásico, la maternidad y la crianza de las criaturas con apego se alinea con esta posición esencialista del feminismo de la diferencia.

Frente a esto, dentro del feminismo de la igualdad hay quienes no están de acuerdo en que las mujeres se vean atrapadas nuevamente en los cuidados y el hogar como si eso fuera intrínseco a su sexo, ni comparten esas concepciones sobre la ‘crianza intensiva’ y un amamantamiento prolongado a los hijos (Morán, párr. 2). En opinión de este feminismo, lo que se pretendería es regresar a la mujer al hogar, renunciando a las conquistas que se han logrado para su integración al espacio público. De hecho han existido algunos planteamientos ecologistas drásticos como lavar a mano, usar pañales de tela reutilizable, etc. lo que necesariamente mantiene a las mujeres mayor tiempo en las labores domésticas, provocando este desacuerdo entre las posiciones feministas.

En el tema que nos ocupa, en Quito, desde hace unos años se cuenta con la asistencia de personas que acompañan el embarazo y el parto en casa, promueven amamantar al niño de forma más prolongada, mantener el co-lecho y una crianza materna bastante cercana durante los primeros años de las criaturas⁴. Esta modalidad se encuadra dentro de la propuesta denominada *Maternidad con apego*, generando preguntas relacionadas con las formas de cuidado que el niño necesita después de su nacimiento, si es imprescindible la leche materna, si la tarea del cuidado directo deba desempeñarla necesariamente la madre o puede hacerla el padre u otra persona, desde qué momento debe asistir a una guardería y otros aspectos en torno al desenvolvimiento de la maternidad, cuestión que ha despertado una cierta polémica en el feminismo.

La psicoanalista Silvia Tubert explica cómo la realidad biológica del cuerpo femenino, apto para la maternidad, no escapa de las representaciones y discursos que la cultura y la organización social hacen en torno a esa realidad, pues fuera de estas representaciones y discursos la maternidad no tiene ninguna significación (Tubert 1996, 7-8). Esta argumentación es una de las principales tesis que sustenta el feminismo, puesto que entronca con la idea de Simone de Beauvoir sobre la construcción social y cultural de la mujer. Así también, la historiadora María Bel, ligada al ecofeminismo esencialista, recurriendo al pensamiento filosófico clásico, afirma que la conducta humana tiene como requisito un proceso de aprendizaje sociocultural, ya que el ser

⁴ Comunidad buen parir-Nacer <http://buenparir.blogspot.com/>
www.youtube.com/watch?v=uw9t0ez0qK4

humano no puede realizar sus actividades si no es en un medio cultural. La naturaleza no está ‘antes’ de la cultura, sino que ésta se desvela y adquiere significado en los desarrollos culturales que posibilitan actuar al ser humano como tal, entonces no cabe hablar de una naturaleza humana que no haya *ya* asumido categorías culturales. “Lo natural no se desvela “fuera” de los desarrollos culturales ... que posibilitan la conducta específicamente humana, sino justamente “en” ellos. Lo que el ser humano *es* solamente sucede tras un proceso de socialización, no mediante un presunto primitivismo espontáneo. Lo natural *no es* lo primitivo, y la relación entre naturaleza y cultura es interpretativa, es según nos la explicamos, es cómo damos sentido y significado tanto respecto a la naturaleza externa y lo que nos rodea, como a nuestro universo interno” (Bel 2016, párr. 27-30; las cursivas son nuestras).

En el propósito del ecologismo de reconciliar la humanidad con la naturaleza, la exposición anotada nos conduce además a concluir que somos naturaleza y cultura, por tanto los dualismos mente-cuerpo, naturaleza-cultura, occidente-oriente, etc. deberían empezar a ser superados, tal como se afirma dentro del ecofeminismo de la igualdad (Morán, 12). Por otro lado, llama la atención que el planteamiento y las palabras de las autoras del párrafo anterior, pertenecientes a distintas posiciones dentro del feminismo, coincidan en este primordial análisis que nos posibilita entender que lo natural nunca es sólo ‘natural’ sino lo que está más cerca de la naturaleza sin posibilidades de escapar ni vaciar lo cultural, lo cual nos permite una mejor comprensión del ecofeminismo y la maternidad con apego.

El ecofeminismo esencialista reivindica disfrutar la crianza con apego a partir de un parto respetuoso y natural, afirma que la maternidad puede ser libre y gozosa puesto que en condiciones normales y saludables la mujer puede experimentar placer en el vínculo que surge naturalmente entre ella y su bebé el momento del nacimiento, un placer que ha sido neutralizado, si no arrebatado, por un orden patriarcal que ha transformado el parto en dolor y minimizado la libido femenina. “La lactancia a demanda, el co-lecho y coger al bebé en brazos todo lo que se desee son algunas de las prácticas que forman parte de la crianza con apego y que, según el ecofeminismo, permiten a la mujer disfrutar de un privilegio natural (Aránguez, párr.16).

Para este feminismo, a la vez que se le ha negado a la mujer el acceso a la formación intelectual y al conocimiento científico, se la recluyó en el ámbito privado y a las tareas del hogar que durante siglos ha desempeñado, tales como la maternidad, cocinar, curar, cultivar, etc., desarrollando un pensamiento más cercano a la práctica y

la experiencia, en el que además de lo intelectual incluye lo afectivo, aspecto que frecuentemente condiciona de forma mucho más intensa a las personas. Igualmente, esa “intuición femenina” y ese “ver” sin necesidad de discurso y esa inteligencia “poliédrica” que hoy se sabe y se conoce sobre el distinto funcionamiento y las conexiones de los hemisferios cerebrales en uno y otro sexo. Estas cualidades, antes de haberse enquistado, falseado y utilizado por el sistema patriarcal, probablemente obedezcan a una realidad mucho más original y profunda, sostiene la historiadora Bel Bravo (2016, párr. 32-33). De cualquier forma, existe una particular y profunda relación de la mujer con la vida, encontrándose por lo tanto más inclinada a defenderla y cuidarla, de ahí también la unión de lo ecológico con lo feminista, por lo que el ecofeminismo clásico defiende que no se trata de que los varones desarrollen las capacidades “femeninas”, y viceversa, sino de “desbloquear una reduccionista concepción de lo específico y de lo no específico de los hombres y las mujeres”, uno de los postulados fundamentales del ecofeminismo (Bel, párr. 33).

Ante la crítica por parte del feminismo de la igualdad, acerca de que este proyecto podría estar limitándose a defender solamente una mayor valoración a las cualidades femeninas y al trabajo del sostenimiento de la vida, el ecofeminismo esencialista clásico contesta que no se trata de responsabilizar nuevamente a la mujer de manera exclusiva del cuidado de la vida y del planeta, sino que partiendo del reconocimiento de la importancia de estos trabajos, se corresponsabilice a hombres y mujeres. Lo que se pretende es re-naturalizar al hombre, no desnaturalizar a la mujer.

Para este ecofeminismo clásico, la crianza no es una carga sino una actividad gozosa, ya que al ser una responsabilidad comunitaria los niños dejan de ser una condena para sus padres -entendiendo en la categoría ‘padres’ la diversidad que hemos aquí anotado-. Para esto, también la esfera pública debería abrirse a la infancia e incluirla de manera natural en un mundo distinto (Aránguez, párr. 24), en el que la organización del cuidado sea visibilizada y tenga la necesaria relevancia. Entonces al incorporar las características propias de “lo femenino” se desarrollarán nuevas relaciones sociales, sobre las que puedan surgir distintas formas de manejar la sociedad, de manera más igualitaria, aún en lo económico, coincidiendo esto con el mundo que en palabras de Humberto Maturana podría ser más respetuoso, armónico y emocionalmente más confiable, uno más maternalizado y menos patriarcal (2011, párr. 6-10).

Asimismo, en la asignación de los roles como construcción social, el ecofeminismo considerado como constructivista, propone dar paso a la construcción de

roles compartidos. De tal manera se busca disminuir el individualismo acercando e incorporando a los varones a las labores del cuidado y mantenimiento de la vida en corresponsabilidad, posibilitando el despertar de la empatía y la conciencia ecológica. Se propone así una sociedad en la que la crianza sea una tarea más comunitaria, en la que el cuidado no recaiga sólo sobre una persona (o dos). El feminismo de la igualdad, en cambio, afirma Aránguez, tratará con todos los medios a su alcance que no se penalice a la mujer por derechos no legalizados en torno a embarazos y maternidad, y promoverá la atención con niñeras o la creación de guarderías gratuitas que cuiden y atiendan a los niños lo más pronto posible desde su nacimiento (párr. 22-23).

En referencia al tema de la sexualidad, la jerarquía masculina y la autoridad patriarcal también se fundamentan en la represión y control de la sexualidad femenina, una sexualidad que ha sido fraccionada y muchas de sus funciones desterradas, como lo es la natural experiencia del parto y la temprana relación del recién nacido con su madre. En esta relación, en condiciones normales, el deseo y necesidad del niño es buscar en su madre calor, contacto físico, alimento, protección. Por su lado, la madre, lista y colmada de respuestas corporales a partir de los cambios hormonales surgidos en el momento del parto, está igualmente invadida de emociones y deseos hacia su bebé. La represión de este mutuo deseo denominado “deseo materno”, distanciando o separando al niño de la madre, desencadena en el infante alteraciones conforme al estado de alerta o estado de supervivencia, el cual se mantendrá sólo como alerta si es por un corto período, si éste se prolonga, el estado de supervivencia se activa (Rodrigáñez 2007, 15-16)⁵ y pueden aparecer reacciones adversas no recomendadas por la Organización Mundial de la Salud para el bienestar del recién nacido y su desarrollo.

Estas reacciones, pequeñas, de poca importancia según la medicina occidental contemporánea, se volvieron comunes y se las considera “normales” desde que los nacimientos fueron regularizados en los hospitales, como parte del sistema vigilante y

⁵ Reacciones del recién nacido conocidas como ‘apneas del bebé’, ritmo cardiovascular irregular, etc. son generalmente síntomas correspondientes al estado de alerta en el bebé. Según el tiempo que dure la separación, si pasa al estado de supervivencia puede generar consecuencias en la formación del sistema neurológico y neuromuscular. Si la separación persiste podría suceder una afectación más permanente, a causa de repetidas descargas de cortisol, adrenalina y otras hormonas que inciden en el normal desarrollo de la bioquímica cerebral. Desde la neurología hoy esto se relaciona con agresividad y conducta violenta, así como con una baja empatía y baja capacidad de sentir culpa por dañar a otros (Rodrigáñez, 15-16).

La salud mental es también un tema social. Las ciencias sociales han reflexionado sobre el saber de otras ciencias para defender, por ejemplo, el derecho a una alimentación básica, o los derechos sexuales de la mujer, tomando en cuenta las necesidades nutricionales del ser humano o la fisiología femenina, respectivamente. De esta forma se puede conocer, de manera general, las necesidades integrales básicas del recién nacido, sin caer en biologismos.

represor. Las mismas no se producen en los bebés nacidos en casa, quienes pueden permanecer muy cercanos y apegados a su madre. Si bien es cierto que cada vez más clínicas y hospitales están reduciendo la práctica de alejar al recién nacido, todavía sigue siendo bastante utilizado, aún en contra de las *Recomendaciones de la OMS*, que a partir de la presión que ha existido por parte de profesionales y movimientos de mujeres, registra en su guía para el cuidado perinatal: “Contacto madre-hijo irrestricto... Promover el amamantamiento... No separar al bebé de su madre en las primeras horas después del parto... Realizar los exámenes con la madre y el niño juntos... Intentar realizar todos los exámenes necesarios ... en la cama de la madre” (OMS 2001, 6).

Desde hace un poco más de tres décadas el “parto humanizado”⁶, entendido como una atención respetuosa tanto a la madre como al niño, es una opción que ha ido adquiriendo aceptación en muchas mujeres de distinto estrato social en Quito. Es así que en la actualidad existen varios establecimientos de salud pública y privada, que brindan condiciones aptas para este tipo de alumbramiento. Según cifras del Ministerio de Salud en Ecuador, el ‘parto humanizado’ en 2017 reportó un incremento del 34% respecto del año anterior, comparado con solamente un incremento del 2% del parto habitual en ese mismo año, en los centros de atención de ese Ministerio. Como explicación a ese incremento están “una inducción a la lactancia dentro de la primera hora de vida del bebé, el apego inmediato madre e hijo, acompañamiento de la pareja o algún familiar...” además de las ventajas para la madre⁷. Profesionales que hoy mantienen esta corriente para un parto sin violencia, exhortan además a que el bebé permanezca, en lo posible, lo más cercano a su madre durante su primer año de vida.

El vínculo afectivo (apego) en el ser humano es una necesidad básica tan importante como el alimento: “alimentación y apego son dos necesidades básicas del ser humano” (González 2018, párr.32). Desde esta perspectiva, es fundamental la atención cercana, además del cuidado y satisfacción de las necesidades físicas en la primera infancia. Existe aquí una coincidencia con Rodrigáñez. Dice esta autora: “la neurología

⁶ El Dr. Fernando Celi, entre otros médicos, ginecólogos, obstetras, psicólogas y parteras pioneros de esta propuesta en Quito desde fines de los años ochenta, llevaba a cabo el parto en casa, sin medidas violentas con el bebé, si sus condiciones y las de su madre eran adecuadas. “El niño que acaba de nacer es colocado sobre la madre, no se lo separa, se le proporciona la leche materna en corto tiempo... ‘Apneas’ y demás alteraciones son muy raras... hasta el llanto es muy reducido” (Testimonio de Anita v. de Celi, obstetra. Conversación personal en enero de 2019). Hoy esta práctica se ha difundido, convirtiéndose inclusive en algo novedoso que no escapa al negocio de la medicina y sus variadas ofertas.

⁷ www.elcomercio.com/actualidad/ministerio-salud-parto-humanizado-bebe.htm 3 de Julio de 2018

ha comprobado... [que] a diferencia de otras especies, en lugar de nacer con el 80% del cerebro formado, nacemos con sólo formado un 25% respecto del cerebro adulto, alcanzando ese 80% sólo a los doce meses después de nacer”, entonces es posible afirmar que “desde el punto de vista neurológico, el primer año después de nacer es también una gestación, externa” (Rodrigáñez, 15). De esta manera, acudiendo a lo interdisciplinario, esta autora cimienta su propuesta de la no represión al “deseo materno” desde el nacimiento y en la primera etapa de la vida de los infantes, la etapa post parto en la que se completa el desarrollo cerebral de la criatura.

Los factores determinantes en el apego son la protección y el afecto. Para esto, lo que se considera indispensable es que la primera relación con la ‘figura materna’ de apego, *habitualmente* la madre, sea estable y se constituya en un vínculo afectivo fuerte, siendo indiferente si el apego es con “su madre biológica o adoptiva” (González, párr. 15). Si el niño ha sufrido una privación temprana de su madre o figura materna, o simplemente falta de afecto por otras causas, podría dar lugar a dificultades cognitivas, emocionales y sociales a largo plazo (González S. 2018, 16). Resulta interesante resaltar que si bien en esto existe una coincidencia con lo formulado por Rodrigáñez, a diferencia de esa autora, el planteamiento del apego señala la ‘*figura materna*’ como ‘biológica o adoptiva’, entonces, si la necesidad vital del apego puede ser con una persona distinta a la madre biológica, no se restringe solo a ella, y, dado que el afecto no es una cualidad exclusiva del género femenino, podríamos concluir que la condición de mujer tampoco es irrestricta. (las cursivas son nuestras)

Según el planteamiento del apego, no se trata de si la lactancia es natural o no, ni que se recurra al co-lecho, ni que el niño permanezca mucho tiempo en brazos, para producir un apego seguro. Se trata de ofrecer al bebé consuelo, presencia y atención por parte de la persona con el vínculo afectivo primario estable (González, párr. 1-3), es decir la “figura materna”. Si el niño pequeño ha percibido y sabe que es atendido cuando llora o necesita algo, desarrollará un apego seguro, lo que no sucederá si se lo deja llorar o se lo atiende a veces sí y a veces no (43, 47, 49). Tomar al bebé en brazos no significa malcriarlo⁸, significa que saciará su necesidad de afecto y atención. Esta

⁸ En EEUU en los años 70 era mal visto tener al niño en brazos o meterlos en la cama de los padres, casi ningún niño “tomaba el pecho más que unas cuantas semanas”, las madres no se atrevían para no “malcriarlo”. En los estudios realizados se halló que la mayoría de las madres “seguían consolando el llanto, acudían a la cuna, hablaban al bebé, le sonreían, le cantaban” y el bebé desarrollaba un apego seguro, en porcentajes similares a los “niños africanos que toman el pecho tres años y van todo el día a la espalda de su madre”. La teoría del apego considera ridículo creer “si lo alzas en brazos querrá brazos todo el día” por ser igual a decir “si le das de comer querrá comer todo el día”(González, 43, 50, 45, 36).

forma de atención deberá extenderse hasta los dos años, por ser el período crítico según este criterio, e incluso más, hasta cubrir la etapa de riesgo, lo cual implica que el cuidador principal debería estar disponible durante ese tiempo. Esto pone en cuestionamiento el uso de guarderías para esta etapa (González S. párr.13-16), por lo tanto este asunto se convierte en un punto de discrepancias entre quienes no están de acuerdo con la utilización de las guarderías y quienes defienden la necesidad de las mismas.⁹

Por su parte, la escritora y psicoterapeuta Laura Gutman, manifiesta que la temprana separación de la díada madre-niño causa mucho sufrimiento en el bebé. Para el niño es menester que alguien sea un mediador entre él y el mundo externo. El bebé que recién ha nacido deja de tener el bienestar del vientre materno en el que toda necesidad era satisfecha inmediatamente, y asimismo, inmediatamente al nacer, empieza a necesitar calor, alimento, higiene, contención, tranquilidad. Si además de perder su hábitat previo pierde también el contacto con el cuerpo de su madre, experimentará un vacío al no recibir “una calidad de atención acorde con esas necesidades básicas, [y] esa falta la vive como violenta. Es la violencia del desamparo” (Gutman 2016, párr. 3-6). El alejamiento y la impasividad son condiciones que podrán favorecer el desarrollo de un ser inseguro, sin confianza ni arraigo emocional, por no haber tenido suficiente atención durante su primera infancia (8). Gutman explica cómo la desatención se relaciona con expresiones de enojo y otras manifestaciones. Es por la ansiedad y el miedo a tener que vivir nuevamente una “espera que duele” (9), sostiene, puesto que surge un vacío emocional al haber experimentado algo doloroso para su ser. Lo que no fue satisfecho en el período adecuado podrá luego llevarles a estar siempre alertas, a pegar, manipular, enfermarse con frecuencia, etc. (9-11).¹⁰

Gutman, en consonancia con Rodríguez, considera que toda forma de violencia, sea esta sutil o manifiesta “se genera a partir de la falta de maternaje” entendiendo por maternaje calidez, altruismo, paciencia, comprensión (Gutman, 1). Si los padres atienden al bebé de esa manera, podrían prevenirse varios problemas que los pequeños

⁹ Los cambios sociales que han supuesto la incorporación de la mujer al mundo del trabajo en las últimas décadas, han aumentado el interés por el cuidado por otras personas y en guarderías, y su influencia en el desarrollo emocional del niño. Es un problema que ha generado muchas investigaciones y un intenso debate por sus implicaciones prácticas y su trasfondo ideológico (Oliva 2004, 74).

¹⁰ Lejos de aparecer siempre de forma semejante...la teoría del apego hace referencia a una serie de conductas diversas, cuya activación y desactivación, así como la intensidad y morfología de sus manifestaciones, va a depender de diversos factores contextuales e individuales (Oliva, 65)

desarrollan en respuesta a la ausencia de maternaje. Esto nos habla de una especie de ‘inversión’ realizada a tiempo, mientras dura la infancia, que evitaría dificultades tanto a los niños como a sus progenitores. A mayor ausencia de maternaje mayor podrá ser la conflictividad del niño que crecerá como un ser necesitado, buscando apropiarse de lo que esté al alcance para compensarlo, por ejemplo del deseo del otro, o, en la edad adulta “del cuerpo del otro, o el prestigio del otro” (12). Ya que, según Gutman, toda forma de violencia viene esencialmente de la necesidad primaria no satisfecha, ella recomienda el tiempo de dedicación ‘exclusiva’ hacia los pequeños, para una verdadera prevención. “En la medida que no estemos dispuestos a atender y satisfacer las necesidades naturales y legítimas de los niños pequeños, estamos induciendo a perpetuar las dinámicas violentas”, asegura (11,13). La dedicación y altruismo responsable, durante este importante período, se traducirá en un ahorro de preocupaciones a los padres en los años posteriores, lo que por otro lado, podría luego ser liberador también en términos de tiempo para quien ejerce la maternidad.

Ante este tipo de situaciones, la alternativa y la propuesta de la maternidad con apego ha ido ganando una posición reconocida, produciendo reacciones incluso en medio de sus detractores. Según manifiesta la activista y política española B. Gimeno, alineada al no apego en la crianza: “De hecho, es posible que el discurso mayoritario en este momento dentro del feminismo sea el de una neomaternidad romantizada, que en realidad no ha existido nunca antes, y que se presenta como una recuperación de lo antiguo y de lo más natural” (Aránguez, párr. 20).

1.2 Feminismo de la igualdad y no apego en la crianza

Al hecho de embarazarse y generar vidas le acompaña la forma en que éste es incorporado en las relaciones sociales y de género. Si esa realidad permaneciera como expresión biológica simple e independiente estaríamos hablando de una situación extracultural, inexistente, como ya lo vimos más arriba. Ejemplos de esto, relacionados con nuestro trabajo, son la consecución de métodos anticonceptivos y de interrupción voluntaria del embarazo, que las mujeres convirtieron en sus aliados, además de otros logros sociales, civiles y jurídicos, que han redundado en su beneficio y que modifican el *cómo* la humanidad va dando forma a sus maneras de vivir. Para los intereses del

sistema hegemónico masculino, mientras se mantenga la condición de la mujer más cerca de lo natural, más difícil será su emancipación, de ahí que “...resulta indispensable que la maternidad se ejercite como un proyecto humano y no, como ha sido hasta ahora, como una función natural” (G.Hierro, en Sau, 181).

Una conciencia debe acompañar a la mujer en este proceso, conciencia que le posibilite ejercer su capacidad de decisión en cuanto ser social, en cuanto individuo que elige qué conducta seguir, con plena capacidad de asumirse culturalmente dentro de una sociedad. Querer ser madre, cuándo serlo, incluso no serlo, es un hecho que la involucra completamente, física, mental y emocionalmente. Ante todo, es un deseo y una decisión que tiene que partir de ella. Victoria Sau sostiene: “con la conciencia de que con ello se está asumiendo la responsabilidad propia de quien tiene la libertad de decidir...” (182), alguien que escoge como parte de su proyecto vital personal, para dejar de ser un medio ya que “dar la vida todavía no es un riesgo cultural que cada mujer corre voluntariamente porque así lo ha decidido”, para poder “ser ella un fin en sí misma” (178). La ausencia de la posibilidad de decidir por sí misma es lo que la autora explica como el *Vacío de la Maternidad*: “vacío de poder de decidir y gestionar, de tener influencia y de gozar de autoridad”, sostiene en otro de sus escritos (1997, párr.1). Esto es lo que entendemos como la falta de un sentido en la maternidad, que le ha sido arrebatado a la mujer y que es imperioso recuperarlo.

Elevar la maternidad y los cuidados que implica la crianza a un lugar de importancia y valor dentro del campo de la reproducción de la vida y de la productividad social, es un tema en el cual coinciden las diferentes corrientes del feminismo. En lo que no hay acuerdo es en el método que se elige para cuidar al niño en su primera etapa de vida, precisamente la etapa en la que es ineludible la presencia permanente de alguien y el cuidado es más demandante. “Las que nos encuadramos en el ecofeminismo crítico no estamos porque la mujer vuelva al hogar y a los cuidados como si eso fuera intrínseco a su sexo, ni compartimos esas nuevas concepciones sobre la crianza y el eterno amamantamiento de los hijos que ahora está de moda, o sea, más del gusto de Simone de Beauvoir”, afirma la editora feminista Garzón (en Morán, párr. 2).

Ya a mediados del siglo XX Simone de Beauvoir cuestionó el instinto maternal, afirmando que la función reproductora no está determinada sólo por el azar biológico puesto que la voluntad también participa y también la controla. Elisabeth Badinter, siguiendo a Beauvoir, declara que el instinto maternal está desechado como concepto y

que ya no está admitido por científicos ni estudiosos del comportamiento humano, pues no existen actitudes universales. Badinter describe a este supuesto instinto más bien como un sentimiento humano y como tal “incierto, frágil e imperfecto” (1981, 13-14). Si este impulso no es universal deja de tener categoría de instinto, basta que una mujer no lo tenga para que deje de llamarse *instinto*. No todas las mujeres y madres lo sienten, ni lo han vivido todas a lo largo del tiempo. La autora registra un informe de 1780 en el que, sobre un total de veinte y un mil niños nacidos en París, menos del cinco por ciento son criados por sus madres, otro cinco por ciento eran criados en la misma casa familiar por una nodriza, el resto eran criados igualmente por una nodriza pero fuera del hogar, muchas veces en lugares muy distantes, de tal manera que la madre tenía muy poco o ningún contacto con el hijo desde su nacimiento hasta los cinco años aproximadamente. Esta práctica era muy generalizada, desde las clases más pudientes hasta las más pobres, exceptuando a los campesinos y mujeres obreras de fábricas. De estos últimos, los primeros mantenían y criaban a los hijos en sus casas, las segundas los recuperaban luego de la jornada diaria (49-51-54-55).

El ‘instinto maternal’, entonces, ni es universal ni la lactancia natural ha sido una práctica que venga de esos tiempos antiguos de la historia en Europa. Badinter en este estudio analiza la indiferencia, la frialdad y la poca o casi ninguna importancia que las pequeñas criaturas tenían aún en el siglo XVIII en las urbes parisinas. Las prácticas de abandono, de maltrato y descuido por parte de nodrizas en estado de pobreza y mala alimentación, era lo usual. Si la suerte acompañaba al recién nacido podía llegar a manos de una nodriza responsable que los amamante y cuide a conciencia. Como se ve, esta suerte correspondía a un mínimo porcentaje de las criaturas. Todo lo cual no hace sino corroborar la ilusión que envuelve al ‘instinto maternal’.

Luego de una etapa en la que se promocionaba la leche artificial maternizada y al biberón como la mejor alternativa de crianza, desde hace unas pocas décadas atrás empezó a valorizarse al amamantamiento como la mejor opción, la más natural y saludable. No obstante últimamente, en un país como España, se lo ha puesto en tela de juicio y es parte de un debate actual que se ha vuelto público. A propósito de esto se puede acceder a artículos en red, como el de Sarah Babiker, quien señala como necesario deconstruir el ‘instinto maternal’ e impugnar la lógica del sacrificio como algo connatural al ser femenino, así como cuestionar el destino de ser madre y desespecializar a las mujeres en el cuidado (2018, párr.12). Sostiene además que, a la actual organización social patriarcal le es más útil que el feminismo esencialista

defienda el amamantamiento, para devolver a las mujeres al espacio privado. En este debate¹¹ se señala que las relaciones de género se ven afectadas por el desigual reparto de las tareas domésticas. En la práctica, criar con biberón puede ser igual o más difícil que dar el pecho, pero no requiere la presencia permanente de la madre como lo es con el amamantamiento, de ahí que a este último se le inculpe de una regresión en la división sexual del trabajo. Más allá de esto, apunta Babiker, tiene más importancia pugnar por regular más equitativamente prácticas como la disminución de las horas laborables y permisos por maternidad, con el objeto de facilitar una repartición de tareas más igualitaria en la crianza (párr.9), repartición, por ejemplo, en la que la pareja u otra persona, sea quien realiza los trabajos domésticos mientras se prepara el biberón o se amamanta.

La lactancia materna que promulga el ecofeminismo esencialista en contra del biberón, desde la óptica del feminismo de la igualdad queda como un método obsoleto y retrógrado de crianza, pues ‘naturaliza’ a la mujer. Todas las actividades posteriores al nacimiento en torno a la crianza le han sido atribuidas solamente gracias a la cultura y no debido a un desarrollo natural. Es lo que la tesis de maestría de Serrano lo deja en claro:

Partiré definiendo la naturalización de la maternidad como el proceso histórico y social mediante el cual se considera que la reproducción humana en todas sus fases,¹² y no solamente la gestación, es una tarea intrínsecamente asociada a los cuerpos de mujeres en la medida en que estos están dotados innatamente con los recursos físicos y psicológicos para cumplirla [...] su realización no implica un esfuerzo particular, sino la realización de un mandato biológico ineludible. Así, el vínculo simbiótico real que existe entre la mujer y el feto durante la gestación y que *se acaba con el parto*, se instala como argumento fundamental del carácter “natural” de la maternidad, concebida como la extensión lógica de este proceso biológico [...] contempla la presencia de la madre como una condición irremplazable para el correcto desarrollo físico y mental de los niños y niñas, que no está solamente ligada a las tareas para las cuales *parece* estar biológicamente acondicionada, *como la lactancia*, sino también a aquellas que implican la socialización de ciudadanos buenos, respetables, sanos y educados (Serrano 2016, 31-32; las cursivas son nuestras).

¹¹ El debate feminista entre la crianza con apego y sus detractoras, se vio envuelto en gran polémica cuando una diputada, que defiende ese tipo de crianza, llevó a su bebé al Congreso español, a inicios de 2016, levantando varias críticas dentro de las feministas de la igualdad.

¹² “Hago énfasis en la diferencia entre gestación y reproducción, porque la *gestación* refiere a un proceso biológico, de duración definida, durante el cual, efectivamente el niño y la madre comparten un vínculo simbiótico real, mientras que la *reproducción* refiere al complejo entramado de procesos sociales, intersubjetivos, afectivos y emocionales, encaminado al sostenimiento de la vida y la producción de sujetos socialmente inteligibles ... que dura toda la vida ...” (Serrano 2016, 31).

Basándose en Elisabeth Badinter y otras autoras, esta argumentación es categórica: amamantar naturalmente es una práctica asociada a los cuerpos de mujeres que cumplen con un mandato biológico, lo cual solamente respondería al sometimiento femenino al orden cultural que lo subordina.

Entre las diferentes posturas feministas existe otro punto de encuentro en la propuesta de disolver la barrera entre el espacio público y el privado, ganando en lo social lo que ha sido privativo de lo doméstico. Sin embargo, en este mismo punto el rumbo vuelve a separarse; por un lado se busca generar más guarderías estatales y, por otro, se defiende la presencia más apegada de la madre con sus hijos. Un ejemplo de este último sería hacer visible cada vez más la inclusión de la crianza en lo público, permitiendo la asistencia de las madres con sus bebés a lugares de trabajo que contemplen las condiciones necesarias para el caso, o promover más los bancos de leche materna para que las madres trabajadoras acudan con mayor facilidad cuando lo necesiten, etc. Situaciones que para las feministas de la igualdad significarán un retroceso en varios logros que las mujeres con mucho esfuerzo han conseguido en el espacio público, habiendo demostrado además su desempeño, a la misma altura y en las mismas condiciones que los varones.

Ahora bien, “la falta de sostén público no debe empujar a las mujeres a la recuperación de la crianza en casa, a la educación en familia, a la división del trabajo por roles”, manifiesta la economista C. Castro. No podemos caer en “el resurgir de la mística de la maternidad o la reproducción como salvadora del mundo” (Castro en Morán, párr.8). Advierte también que esa idea romántica e idealizada ya ha aparecido de manera oportunista en otros momentos de crisis, en los que se recurre a esta aparente solución. La perspectiva del ecofeminismo incorpora la necesidad de otro modelo económico a favor del planeta, en el que la producción no dependa de una economía extractivista y devastadora, ni con perniciosas diferencias de clase, un modelo que no relegue a segundo plano a la igualdad de género, sino que va más allá y la incluye.

El Ecofeminismo se presenta entonces como un proyecto ambicioso que “se plantea una sociedad sin dominación de clase, ni de sexo, opción sexual, raza o especie” (A.Puleo en Morán, párr. 14), proyecto al que inclusive se le ha otorgado la facultad de poder reemplazar al capitalismo como modelo económico, que ha sido tan perjudicial tanto para las personas como para los recursos (Morán, párr. 5). Se trata de un

ecologismo feminista en el que los valores tradicionalmente asociados y atribuidos a las mujeres se pongan al servicio ya no de la dominación masculina patriarcal y capitalista, sino de una redistribución económica y social más equitativa, atendiendo también al cuidado del planeta, para una sociedad más justa, coherente y equilibrada, hacia sí y hacia su entorno, es decir, en palabras de A. Valcárcel “un ecologismo templado y moderado por el feminismo” (en Morán, párr. 3).

La profesora A. Puleo, aborda el tema del ecofeminismo¹³ y recomienda conservar la autonomía y los valores que hasta el momento el feminismo ha ido ganando, alejándose cada vez más de aquellas identidades estereotipadas de mujer-madre o mujer-naturaleza. Puleo señala la necesidad de poner atención frente a esos lugares ‘naturales’ de la mujer, así como no afrontar de manera exclusiva el tema de la preocupación por el planeta, debido al riesgo que ya el feminismo ha asumido en otros momentos históricos de los cuales las mujeres salieron a pérdida, como sucedió con su participación en la Revolución Francesa. La experiencia deberá ser asumida e incorporada, de ahí su alusión en la versión actual del lema: “Libertad, igualdad, *sostenibilidad*”, incluyendo en *Libertad* los urgentes derechos sexuales y reproductivos de la mujer (Morán, párr. 8-9; las cursivas son nuestras).

A fines del siglo XIX, el surgimiento de la lactancia artificial sirvió para combatir las altas tasas de desnutrición y mortalidad infantil. Más tarde, fue pieza clave en las luchas feministas de las últimas décadas de fin del siglo XX, anota Lina Meruane (2018, 126). Muchas mujeres celebraron su uso y vieron en la botella con leche maternizada una salida para tal “servidumbre agotadora”, según palabras de Simone de Beauvoir (en Meruane, 127) a pesar de que la filósofa no tuvo hijos. Actualmente no pocas mujeres sienten que existe una presión social a favor de la lactancia natural y encuentran salida en las alternativas que ofrece el biberón defendido por el feminismo de la igualdad o crítico, ante los argumentos naturalistas y biologicistas, “...el primer día la cosa me resultó de lo más desagradable y dolorosa, no me gustó nada y mucho menos me gustaba estar a disposición del bebé cada tres horas sin poder dormir ni descansar...”, declara B. Gimeno, autora del libro *Lactancia Materna. Política e Identidad* (Babiker 2018, párr. 1). El problema del rechazo de una mujer primeriza a las dificultades propias para ‘dar el seno’ puede deberse a otras circunstancias más

¹³ Alicia H. Puleo, filósofa y profesora de la universidad de Valladolid es autora de *Ecofeminismo. Para otro mundo posible*, y defiende la línea del Ecofeminismo crítico, confrontado con el esencialista (Morán, párr. 4).

profundas del psiquismo de la madre, pero desde el punto de vista de la teoría feminista de la igualdad, estas interpretaciones o análisis psicológicos pertenecen a “discursos hegemónicos desde la medicina, la psicología, el psicoanálisis [...] enfocados a la crianza de seres humanos sanos y funcionales” (Serrano 2016, 32). En esto sería interesante también considerar la diferente predisposición de las mujeres a la lactancia natural vinculada a su previo deseo de ser madres o no.

Las mujeres que han salido a trabajar fuera de casa sin poder librarse de las labores domésticas, se han visto sometidas a una doble o triple jornada para responder al hogar, ser madre y ejecutiva, una alternativa también agotadora que para el feminismo de la diferencia tampoco constituye una salida. Victoria Sau menciona que en opinión de Rodrigáñez y Cachafeiro, ni la ‘doble jornada’ ni la vuelta al hogar son la solución, sino la utopía, o sea el futuro. En el tema que nos concierne, la tercera opción sería, ni volver al hogar con una sacrificada o satisfactoria crianza con apego, según el caso, ni tampoco dejar a las criaturas tempranamente en guarderías o con terceras personas. Con todo, la autora apela a unir esfuerzos dentro del feminismo para forjar una teoría común en la que los cambios urgentes e importantes sean universales y no se disminuyan las posibilidades de derrocar el orden patriarcal por reproches entre unas y otras posturas (Sau, 72).

De cualquier forma, deviene en algo positivo el tener la visión de ópticas tan distintas acerca de un mismo proyecto, aportando y enriqueciendo una comprensión que se traduce en una mayor conciencia a la hora de optar. Así también resulta interesante el hecho de que la consabida discusión doméstica alrededor de quién cambia el pañal o quién prepara el biberón esté inmersa en una problemática que genera estudios académicos y se mencione en debates polémicos y de relevancia.

Llama la atención también en este encendido debate que hayamos encontrado poca referencia al otro elemento participante al que habría que considerar más en esta trama: El niño, quien no tiene ni voz ni voto, ni lo podrá tener. En el texto de Meruane *Contra los hijos*, en medio de una intensa defensa de la opción de no tener hijos, critica duramente a la actual tendencia en la que los niños han sido convertidos en un centro de atención excesiva. El Ecofeminismo y la crianza con apego tienen muy presente la preocupación por el buen desarrollo de los infantes. Otras posturas no dan crédito a lo que se conoce sobre el desarrollo psíquico e integral de la primera etapa de la vida, por considerar tendenciosa y patriarcal toda teoría que ha predominado hasta el momento sobre el papel de los padres, sobre todo el de la madre en la temprana formación. Hace

falta, entonces, incluir y promover nuevas opciones de análisis objetivos y científicos que contemplen la actual diversidad de formas parentales que también se preocupan con responsabilidad y se interesan por el bienestar de quienes van a ser los actores e integrantes de las siguientes generaciones.

De otro lado, podemos decir que el debate arriba registrado sobre uno u otro tipo de crianza, con apego o sin él, es una problemática más cercana al pensamiento occidental. En cierta medida este contrasta con la perspectiva del mundo andino y específicamente con la cosmovisión indígena en la que todos los seres de la naturaleza tienen vida y deben ser respetados y protegidos. En esta cosmovisión, el significado y la importancia de la vida está presente en la infancia, en los niños que han nacido y que tienen derecho a crecer bajo el cuidado consciente y dedicado por parte de sus progenitores y de la comunidad. El universo indígena se organiza en torno a su paradigma fundamental que es la Tierra, la que provee a todos sus hijos. Las mujeres significan “la réplica de la Tierra fecunda, fecundable, rica y enriquecedora... no como una obligación esclavizante, sino como parte de esa distribución que la cultura hace no tanto del trabajo cuanto de su participación cósmica en la vida” (Tenorio 2010, 63, 73).

La cultura indígena coloca a la mujer en un lugar privilegiado, una primacía que es de orden cultural, puesto que ella representa la cultura en su sentido más amplio, como lugar de todo origen, la Pachamama, la que da vida y frutos. Y el fruto por excelencia es el que brota del cuerpo de mujer.

El cuidado de los niños indígenas en su primera infancia está a cargo de sus madres, quienes llevan al hijo en su espalda a todo lugar, mientras cocina, limpia, atiende a los animales o trabaja en el campo. Hasta los doce o catorce meses de nacidos los pequeños permanecen junto a su madre en sus espaldas. Para ella, en esta etapa, el niño es casi parte de sí misma; y en el campo puede ser colocado a un lado, protegido del sol, pero “viendo, cuidando... y la mamá sigue trabajando” (34). Los niños indígenas crecen así, cercanos a sus madres: “las mujeres deben luchar y deben estar junto a sus hijos, son dos cosas que no se pueden separar... los hijos están presentes en las ceremonias y en las luchas callejeras, los espacios entre niños y adultos no están separados” (Varea 2018, 139). La Madre Tierra acoge a todos los seres, la vida en el agua, en el aire, la tierra y los bosques. Lo andino y lo comunitario integran la vida y

tradicionalmente son las mujeres las encargadas principales de cuidar y conservar la vida, la cultura y la tradición¹⁴.

Esto no significa que actualmente las parejas indígenas tengan todos los hijos que ‘Dios manda’. La realidad económica y social, la toma de conciencia de las jóvenes y la reflexión de la misma comunidad han intervenido en la decisión de disminuir el número de hijos. Hoy en día las parejas tienen uno, dos o tres hijos máximo, porque, entre otros motivos, “la tierra que se posee no aumenta, no crece con el número de hijos...Y el hijo no puede ser causa del sufrimiento de la mujer, como antes, embarazándose una y otra vez ... tenían seis, siete, hasta diez o doce, pero así la mujer sufre bastante...” (Tenorio 79-80). Los adultos indígenas mencionan que antes era la norma que las familias tengan entre 7 u 8 hijos, aunque el número de embarazos de cada mujer ha sido mucho más alto que el de los que nacieron, que vivieron, crecieron y llegaron a ser grandes (78) .¹⁵

Hoy las jóvenes practican la contracepción, acceden a las tecnologías modernas de salud sexual y reproductiva -recurriendo a los servicios que ofrece el Estado-, y defienden la vida de las mujeres de sus comunidades por encima de la del feto, pues además, en su cosmovisión, la vida del embrión empieza a los tres meses (Varea, 203).

En este punto no podemos dejar de hacer una breve referencia al tema del aborto, que, si bien tiene su propio campo de análisis, no está desvinculado del nuestro. Por lo mismo, tenemos la obligación de mencionar que su legalización tendrá tal trascendencia que cambiará el orden político, moral, ideológico y religioso, sin dejar de lado lo científico y lo filosófico. El apoyo a gran escala que ha tenido la lucha por su despenalización en Argentina, en agosto del presente año (también en Quito se realizó una importante marcha semanas después), nos pone a la espera del próximo momento en el que se pueda traducir en cambios en lo jurídico lo que en la gente y la colectividad ya se ha transformado de forma manifiesta, pública e internacionalmente, con cientos de

¹⁴ Fácilmente se articula esta visión de la mujer indígena en defensa de los recursos naturales con el ecologismo internacional. Los movimientos ecologistas ecuatorianos se han alineado con el ecofeminismo y contra el extractivismo; muestra de ello es la presencia de una de sus principales representantes, Vandana Shiva, en Quito, en 2014.

¹⁵ Hay que mencionar que esta diferencia entre el número de embarazos y niños vivos se debe también a la colonización. Los niños indígenas tienen 30% más de riesgo de morir que los no indígenas antes de cumplir un año. La mortalidad es más elevada entre niños y niñas indígenas y afrodescendientes que en el resto de población menor de cinco años. La situación de estos grupos sociales en América Latina, aún en la actualidad, reflejan una historia de larga data en el tiempo, asociada a la invasión europea, la pobreza, discriminación, daño acumulado, escaso acceso a la salud y seguridad alimentaria, y al daño o destrucción de sus ecosistemas. (CEPAL 2010, 33-34, 39).

miles de personas, en su mayoría mujeres, movilizadas alrededor del evento legislativo que sesionaba a favor o en contra del aborto hace pocos meses atrás.¹⁶

Los temas analizados pertenecen a un debate aún no resuelto y sobrepasan el alcance del presente estudio. El panorama que engloba el tema de la maternidad es bastante diverso abarcando contextos diferentes según las clases sociales, etnias o realidades particulares. La revisión que se ha hecho no es exhaustiva y quedan pendientes algunos aspectos importantes, por ejemplo sobre los marcos jurídicos, ideológicos, morales o religiosos que regulan e inciden en el desarrollo de la maternidad en nuestro medio, uno de ellos es el manejo de la adopción, como otra manera de ser madre y las bondades o dificultades que ésta pueda tener, pero que dada su complejidad, lamentablemente escapa a la posibilidad de su análisis en el presente trabajo. Asimismo, una mayor contextualización de la realidad latinoamericana y ecuatoriana debía tener más relevancia en esta primera parte. Las principales reflexiones están presentes, pero existen otras también fundamentales que no hemos contemplado, como por ejemplo el caso de madres solteras, o mujeres que son cabeza de familia y que por su alto índice en el Ecuador habría sido necesario considerarlos. Sin embargo, se encuentra incluido un acercamiento a la ideología y los conceptos sobre las relaciones de género, la asignación de roles, los derechos reproductivos y sexuales, el control de los cuerpos, etcétera, aspectos que en cierta medida sí los hemos abordado.

¹⁶ https://elpais.com/internacional/2018/08/07/argentina/1533659021_964914.html Acceso el 17 de diciembre 2018.

Capítulo Segundo

Maternidad en conflicto

En esta parte, para empezar, retomaremos unos enfoques teóricos del feminismo que apoyan los argumentos vinculados con la problemática que nos corresponde abordar, en relación al origen ‘natural’ del trabajo femenino y su vinculación con el cambio de paradigma que sucede con el nuevo pensamiento científico e Ilustrado al ingresar a la Modernidad. Este pensamiento vuelve mecánica la comprensión de la naturaleza y su relación con el ser humano, y se produce una idea binaria del mundo que mira en forma de opuestos a la cultura-naturaleza, hombre-mujer, cuerpo-mente, favoreciendo además la concepción que asocia más lo ‘natural’ con la mujer.

Entendiendo la importancia crucial que tiene la desestructuración de los modelos estereotipados sobre los roles de la mujer y el hombre en nuestra sociedad, que han conducido a estados de conflicto en la vida de las mujeres y madres, hemos realizado en este sentido, una aproximación a sus vivencias a partir de un acercamiento a su vida personal por medio de entrevistas. Las tres entrevistas que incorporamos son de mujeres con estudios de maestría: la primera ya graduada, la segunda en proceso de obtención de un doctorado, y la tercera por obtener su título de maestría. Los estudios superiores de las tres entrevistadas se ven reflejados en sus respuestas, y en la observación y comprensión de su propia experiencia. Los nombres aquí registrados son ficticios, de ellas y de los familiares mencionados.

En la entrevista a Camila se puede apreciar que se siente identificada con una crianza respetuosa y con apego. Sin embargo, conforme a su relato ella se vio en la necesidad de retomar su trabajo extra doméstico y conseguir un empleo. De tal forma, las dificultades que vive en este sentido son expresadas en la entrevista.

Rosita ha sido afortunada al compartir la paternidad (maternidad) con una pareja consciente en el tema de equidad, quien ha tenido un interés manifiesto en asumir y participar activamente en la crianza de sus hijos; esta fortuna nos beneficia a nosotros también, por la posibilidad de mirar un ejemplo en el que el hombre puede realizarse como padre y ser partícipe del proceso de crianza compartida. Pese a esto, debido al deseo de ella por continuar su carrera profesional, se ve enfrentada a una serie de circunstancias que son fiel reflejo de las condiciones del desarrollo de la maternidad en

un entorno que carece de facilidades para la crianza, por lo cual, si no habría existido la efectiva colaboración de los abuelos de los niños, otro habría sido el relato.

También hemos tenido fortuna en obtener el testimonio de María, quien para nosotros es una adecuada representante del no ejercicio de la maternidad. Su experiencia conjuga tanto la situación de postergamiento de la maternidad como la de optar por no tener un hijo definitivamente, al filo de su ‘reloj biológico’.

2.1 Estrategias de mujeres quiteñas con educación superior ante su maternidad

Todo el cambio libertario que supuso la Revolución Francesa y el pensamiento Ilustrado dejó a las mujeres excluidas de los derechos que se contemplaron en la Declaración de los Derechos del Hombre. Ni derecho a la propiedad, ni derecho a la igualdad, a la seguridad jurídica y libertad personal, ni derecho a la resistencia frente a la opresión, ni derecho a recibir educación. Nada de esto le fue otorgado a las mujeres, a pesar de haber participado activamente en marchas, reuniones, escritos y declaraciones públicas con voz en femenino también reclamando sus derechos. Por primera vez en la historia se había defendido el principio de ‘igualdad y ciudadanía’ y la ‘libertad, igualdad y fraternidad’, menos para las mujeres. En la consecución de tales derechos no se las incluyó, “...las francesas y todas las europeas salieron de aquella gran revuelta peor de lo que entraron” (Varela, 27).

El pensamiento filosófico y científico occidental en que se basa la Ilustración y la Revolución Francesa tiene su fundamento en: el racionalismo –toda realidad puede ser analizada según la razón-; el empirismo –la experiencia produce conocimiento-; y el utilitarismo –el grado de verdad de una teoría está en su valor práctico- (27-28). Acercando estas observaciones a nuestro tema, vemos que luego de la Ilustración hay un corte en lo que se concibe como “naturaleza humana”, pues a partir del pensamiento ilustrado se produce una separación y una tendencia a oponer la naturaleza a lo social y cultural. Para el planteamiento clásico, la ‘naturaleza humana’ es sinónimo de plenitud humana y tiene una continuidad en la cultura. La conducta específicamente humana se desvela *en* el desarrollo cultural, como veíamos en el capítulo anterior. En cambio, para la Ilustración esa naturaleza es el funcionamiento del género humano, de una manera común para todos y en todas las culturas, sin distinción, es decir, una comprensión casi mecánica (Bel Bravo, párr. 27-28, 30). El racionalismo científico produciría, entonces,

un desplazamiento cultural desde un paradigma orgánico hacia uno mecánico que apoya la legitimación de la explotación de las mujeres y de la naturaleza (Federici 2010, 25).

El trabajo de la crianza ha permanecido bajo la responsabilidad de las mujeres como algo connatural a ellas en nuestras sociedades. No cabe duda de que la mayor carga laboral aún sigue recayendo en la mujer. Además de la labor de la crianza y de las demás tareas en sus propios hogares, las mujeres actualmente salen a desempeñar en nuestra ciudad distintos trabajos, según su nivel social y económico: servicio doméstico, policías, taxistas, enfermeras, obreras, vendedoras, peluqueras, cajeras, oficinistas, un sinnúmero de oficios y profesiones en las distintas ramas de la tecnología, los deportes, la comunicación, la psicología, la enseñanza, la medicina, las artes, la ingeniería; así como en la investigación social, científica, académica ... Casi no hay oficio o profesión en los que la mujer no haya incursionado. Sin embargo, no han dejado de ser ellas quienes en forma mayoritaria siguen cuidando a los niños.

Demandar una mayor equidad en la distribución del trabajo y luchar por restringirlo cuando es excesivo tiene muchos ejemplos en la historia. Poder elegir cuántos hijos tener para criar y cuidar, en palabras de Adrienne Rich es: “un equivalente a la demanda por la jornada laboral legalmente limitada que Marx consideraba la coyuntura más importante para los obreros del siglo XIX ...Las Leyes de Fábricas...reemplazaron la impotencia del trabajador individual con la toma de consciencia de que la confrontación colectiva podía ser efectiva” (2010, párr. 22). La petición, en ese caso fue masculina, pero involucra “el derecho a ser persona; el derecho a compartir en forma equitativa el producto de nuestro trabajo; a no ser usados meramente como un instrumento, un rol, un útero... a participar plenamente de las decisiones...a hablar por nosotras mismas, por derecho propio” (párr. 21).

Los avances en materia de derechos de la mujer han sido muy importantes, aunque insuficientes, pues aún no han abarcado todos los ámbitos. Alrededor de los derechos sexuales y reproductivos existen puntos sustanciales que es necesario continuar defendiendo para incidir y modificar la ideología y los prejuicios sociales y religiosos que impiden, por ejemplo, la legalización del aborto. En el tema de la maternidad la discriminación tiene matices menos violentos, pero no dejan de ser fuertes, a veces angustiantes, como “la realidad compleja y nada armoniosa que supone la experiencia de ser madre, resaltando sentimientos ambiguos y contradictorios que viven las mujeres” (Fernández 2014, 34). Hoy la sociedad espera y exige que las mujeres sigan estando a cargo de cuidar a sus hijos con plena dedicación, pero a su vez

que sean autónomas, con empleo estable y que aporten a la economía familiar (32). En efecto, por un lado el modelo de la madre abnegada, siempre dispuesta y al servicio de los hijos, es un modelo que lejos de desaparecer ha retomado fuerza y ha encarnado en la renovada figura de la ‘maternidad intensiva’; y, por otro, actualmente se espera que aportemos a la economía familiar y que todas seamos preparadas, tituladas, ejecutivas, elegantes, esbeltas y exitosas, respondiendo lo más cercanamente al prototipo de mujer que la comunicación globalizada y mercantilista ha difundido.

No se trata de descalificar la incorporación de la mujer en la producción de la esfera pública, ni tampoco de desacreditar la opción de la maternidad con apego. Se trata de que el sistema patriarcal y capitalista como el pulpo expansionista que es, los ha cooptado para sus propósitos e intereses, como lo ha hecho con casi todos los sucesos que subvierten sus estructuras y que son susceptibles de ser absorbidos por el mercado y la producción al servicio del capital.

Engrosar las filas de la producción en la esfera pública con el aporte del género femenino no le queda mal al capitalismo, ni tampoco le queda mal al patriarcado que la mujer se mantenga en extremo ocupada en las labores de la crianza y el hogar. Seguramente también va muy bien si se atiende los dos frentes a la vez, a costa del esfuerzo, la sobrecarga y explotación en la doble o triple jornada de las mujeres. Es lo que se comprende cuando Adrienne Rich menciona que hay una contrarrevolución por parte del sistema, puesto que las mujeres han sido “integradas a las mismas estructuras que habían hecho necesarios los movimientos de liberación” (párr. 14).

El panorama no es tan alentador, pues para los gobiernos y el Estado no tienen importancia los efectos que pudieran producirse en la vida de las mujeres. Estas contradicciones a nivel social complican las estrategias que las madres deben utilizar para enfrentarlas, pagando por ello un alto precio emocional y físico hoy en día (Fernández, 32).

En nuestra realidad, varias manifestaciones de esta problemática se dan en la vida de las mujeres que son madres. Camila, una de las entrevistadas, quien es mamá de un niño de un año y medio de edad, lo expresa de esta manera:

Mi embarazo no fue planificado, creí que iba a ser soltera y no madre... hasta que me encontré con la maternidad... Después del embarazo, el parto y los primeros meses del bebé, dan ganas de salir corriendo, porque has renunciado a un montón de cosas ...ese momento me convencí de que un hijo era suficiente...A pesar de que me disguste decirlo así, creo que los hijos en la vida profesional de una mujer sí son limitantes. Sobre todo si es que hay un sentido de una crianza con apego y respetuosa -postura con

la que me siento más afín-, a eso se suma todo un tema logístico, relacionado con el quehacer doméstico, que por lo general recae sobre la madre ...porque vivimos en una sociedad muy machista.

...muchas mujeres se ven obligadas a asumir trabajos muchas veces esclavizantes porque no ven que hay más opciones (Camila, Entrevista, mayo 2018).

La entrevistada, refleja un buen grado de conciencia política de la situación de la mujer, también cuando afirma:

...en medio de realidades socioeconómicas duras es difícil pensar en que la crianza con apego funciona... Una crianza más respetuosa debería considerar ofrecer espacios respetuosos y sanos a esos niños cuyos padres deben trabajar o cuyas madres elijan seguir con su desarrollo profesional.

...sería ideal que la inversión social destinara recursos a los primeros años de vida de los niños, creando guarderías respetuosas y no lugares de hacinamiento de niños donde solamente son observados y alimentados. Lugares en donde se acompañe a los niños y que el trabajo de las cuidadoras sea tan importante como el de una doctora o abogada, porque de por medio está una vida.

... porque además no hay resignificación social del trabajo reproductivo (Camila).

Poder acceder a guarderías de buena calidad es de suma importancia para las madres que necesitan, quieren, o tienen que reincorporarse a sus trabajos remunerados o a sus estudios académicos. La resignificación que menciona Camila es justamente esa valoración del trabajo del cuidado que todavía parece una utopía. Quienes desempeñen el cuidado, sostiene la entrevistada, deberían ser personas suficientemente capacitadas para velar también por el desarrollo psíquico y las necesidades afectivas de los pequeños¹⁷, y además ser “muy respetuosas con los niños, crear lazos emocionales con ellos para que las vean como figuras de cuidado, que las quieran y las maternicen” (Camila). Esto, en nuestro medio, aún está muy lejos de convertirse en una realidad.

La propuesta de las ecofeministas que contempla el cuidado de los niños de una manera comunitaria, tiene en la historia un ejemplo que lo recoge Federici, de la nación Montagnais-Naskapi (Canadá) en el siglo XVII, cuando los europeos estaban impresionados por encontrar en los indígenas de América un alto sentido de generosidad y cooperación, pero también por carecer de conceptos como la propiedad

¹⁷ Las conclusiones a las que se ha llegado coinciden en que es la calidad de los cuidados que se ofrecen al niño como alternativa a los cuidados de los padres lo que determina también la seguridad del apego. Cuando los cuidados son adecuados, y cuando posibilitan que el niño disponga de un tiempo cotidiano para interactuar con unos padres que además viven esta situación sin ansiedad, es muy probable que no surjan problemas emocionales en los niños (Oliva, 76).

privada, la autoridad, la superioridad masculina, y por su “falta de moralidad”. Este pasaje lo recoge la autora en su texto *Calibán y la bruja* :

Le dije que no era honorable para una mujer amar a cualquiera que no fuera su marido, y porque este mal estaba entre ellos, él mismo no estaba seguro de que su hijo, que estaba ahí presente, fuera su hijo. El [indígena] contestó: “Usted no tiene juicio. Ustedes los franceses aman sólo a sus hijos; pero nosotros amamos a todos los hijos de nuestra tribu” (170).

Hay un grado de similitud en esta respuesta del nativo canadiense y la que expresa la mujer indígena ecuatoriana de nuestra época, al hablar de su visión de la naturaleza y la vida. Soledad Varea la recoge en su texto, cuando menciona que el amor por las niñas y niños son fundamentos de la vida en comunidad (202). Si bien los hijos no son de todos sus integrantes, hay corresponsabilidad asumida por los progenitores y, en un grado significativo, por la comunidad. Conforme a su cosmovisión, existe un deber común de respetar y proteger la vida y la naturaleza, como ya lo anotamos en el capítulo anterior, “porque para los pueblos indígenas no hay un quiebre entre lo individual y lo colectivo, el ser humano y la naturaleza” (136). Así también, en el espacio público las diferentes actividades de los adultos no son restrictivas a los niños, en general. Es muy común ver a las mujeres indígenas trabajando y yendo a todas partes con sus bebés en la espalda o caminando cerca, si ya puede hacerlo: “apura longuito, apura” se podía oír decir a la madre por delante del pequeño (hoy ya cada vez menos en la ciudad).

Cuando el conjunto de la sociedad otorgue la real valoración que tiene la crianza y el cuidado, recién a partir de ahí se podrá esperar que los estamentos correspondientes verdaderamente capaciten y controlen que las cuidadoras a las que se refiere la entrevistada puedan hacer de la guardería un lugar confiable y seguro para dejar a nuestros hijos, o nietos, sin la característica preocupación de muchas madres que se quedan en la zozobra de si estará o no en buenas manos, sin tomar en cuenta la culpa que muy frecuentemente surge al dejar a los pequeños en tales instituciones.

En la experiencia de Rosita, otra de las entrevistadas, no parece haber tenido preocupación por el cuidado en las guarderías, sino más bien respecto a los cambios a los que tuvo que adaptarse para trabajar o continuar con sus estudios. Uno de ellos fue cuando se traslada de ciudad con su núcleo familiar:

Lo primero que pasó fue que mis hijos sintieron esa separación. Mi hija por ejemplo, dibujaba a sus abuelitos, y a sus primos. [Aquí] No éramos una familia reducida, sino una ampliada, todos los integrantes de una u otra forma ayudaban en la crianza, mi hermana y mis sobrinas. Esto fue algo que no consideramos cuando hicimos el viaje para estudiar el doctorado. Nosotros como padres, estábamos pensando en otra cosa, por ejemplo, en darles un segundo idioma a nuestros hijos (Rosita, entrevista, abril 2018).

Las mujeres se ven enfrentadas a circunstancias ante las cuales están obligadas a poner en marcha alternativas, adaptaciones, soluciones a medias, o buenas soluciones, o simplemente no tener alternativas y dedicarse a la crianza por completo, quedándose en casa y renunciando definitivamente o por largo tiempo, a sus expectativas personales. Si se representara con el cuerpo las estrategias que tiene que implementar la mujer, veríamos giros, equilibrio y contorsiones vitales:

Al principio fue muy difícil, Javier tenía que salir a trabajar y yo no tenía tiempo ni para vestirme! Preparar desayuno para Julieta, bañarles, vestirles, cambiar pañales, amamantar, limpiar... Llegaba la hora del almuerzo y yo seguía así... Después, mis padres se cambiaron al piso de abajo...

Cuando tuve la oportunidad de empezar a trabajar ... Les comenté a mis padres sobre la posibilidad y ellos me apoyaron y me dijeron que aprovechara esa oportunidad. Trabajé a medio tiempo como profesora, en ese entonces mi hija tenía cerca de tres años y mi hijo tenía menos de un año. En mis planes no estaba trabajar, quería dedicarme a ser madre hasta que mis hijos tuvieran cinco años y hacer cosas que me permitieran estar en casa, fue en ese momento en que hubo la oportunidad de trabajar a medio tiempo. Julieta ya iba a la guardería, el problema era Carlitos que se quedaba con mi familia, especialmente con mis padres. Yo todavía daba de lactar a Carlitos y mi madre lo llevaba en los intervalos de mi trabajo para que yo pudiera darle de lactar y después del trabajo, regresaba a hacerme cargo de mis hijos... Como estaba dando clases, tenía que prepararlas. Así que trataba de dormir lo más temprano posible y me levantaba más o menos a las tres de la mañana a preparar las clases del día. A las 7am yo ya debía estar trabajando, por lo que mis padres me ayudaban con el desayuno de mis hijos.

[Luego del viaje para el doctorado] El primer año fue muy duro. No solo en los estudios, sino en adaptarnos al medio con los niños. También nos dimos cuenta de que a los niños no los habíamos sentido tan demandantes, porque antes de irnos habían más personas que participaban de la crianza y prestándoles atención ... Para Javier también fue difícil, ahora ahí él estaba solo con los niños y debía asumir las tareas de la crianza, el trabajo doméstico y todo lo que se necesitaba... Cambió todo, yo prácticamente tuve ocho, y en otras épocas, doce horas diarias estudiando, entonces ahí sí me tuve que volver más disciplinada en cuestiones de tiempo, y al mismo tiempo más relajada, ya no forzar las cosas, también respetar la rutina de los niños, porque sino, si yo lo hacía al apuro era más estresante para ellos y para nosotros, por ejemplo el hecho de que nos tomemos nuestro tiempo para levantarnos, e ir a la escuela, es mejor así que hacerlo estresados, todo el mundo estresado, todo el mundo apurado, llegábamos con malos ánimos, y tener que planificar mucho antes cómo van a ser las cosas, cómo van a ser los tiempos para coordinar con mis estudios, inclusive la cuestión de la comida, la mayoría del tiempo hemos almorzado en el restaurante universitario ... tampoco es que tenemos presupuesto para salir así ... Cambió sobre todo la rutina, ya no tenía esa libertad, esa tranquilidad de hacer las cosas como cuando era mamá, a veces ni sabía

que día era, sólo disfrutaba nomás, ahora tengo que calcular todo, preveer las cosas que se me vienen, preveer médicos y todo, sobre todo para no estresarnos y no hacer al apuro, que no terminemos con mucho más estrés y malhumorados (Rosita).

A pesar de todo, encontramos en esta historia a un compañero y padre con sensibilidad, responsabilidad y conciencia de equidad. Hoy, sobre todo en la clase media, cada vez más padres están dispuestos a apostarle al futuro, a poner un paréntesis en su vida para compartir la crianza de sus hijos, para esperar un tiempo, otorgando a la pareja la oportunidad, sabiendo que luego, o nuevamente, vendrá su turno ganado por derecho. Muchas no tienen la suerte de compartir en esa forma la responsabilidad de los hijos, y se siguen preguntando “sobre la posibilidad de conciliar sus deseos de mujer con los deberes de madre” (Badinter citada en Fernández, 36). Y podría decirse que “en forma semejante en los hombres, pero de manera totalmente opuesta: posiblemente, y cada vez más, el hombre se preguntará sobre la posibilidad de conciliar sus deseos de ser padre con sus deberes de hombre” (36).

Las mujeres que han decidido ser madres y mantener su carrera profesional o su trabajo fuera del hogar, desarrollan de alguna manera formas de combinar la maternidad y el estudio o empleo, hasta lograr habilidades difíciles para quien no ha estado bajo esa presión y circunstancias. Más allá de la atribución sobre la habilidad ‘femenina’ de poder ‘hacer dos cosas a la vez’, en tono de broma más que de admiración, es notoria la capacidad desarrollada por las madres para aprovechar el tiempo, sobre todo en los primeros meses de los pequeños. La falta de tiempo es una de las consecuencias importantes de la experiencia de la maternidad, ya que a partir del nacimiento de la criatura “el tiempo y la organización de la vida cotidiana adquieren una nueva dimensión, a menudo difícil de gestionar” (62). Ante la dificultad que se va presentando día a día, el tiempo personal se convierte en algo muy preciado, tal como Rosita lo expresa en la cita arriba anotada, al cambiar su rutina “me tuve que volver más disciplinada en cuestiones de tiempo”, afirma.

Una práctica que está bastante extendida es el cuidado de los niños por parte de sus abuelos, lo cual puede ser muy bueno para ambos en muchos casos, pero también puede no serlo. Convertir a los abuelos en padres de sus nietos en ocasiones trae algunas dificultades, como el no estar preparados para la nueva demanda, ya sea física o emocionalmente, pues se trata de una responsabilidad que despierta sentimientos contradictorios, entre los cuales se cuentan el resentimiento o la culpa. Con los nietos

más grandecitos puede también surgir un choque generacional. En general los abuelos han simplificado sus vidas, llevándolas a un ritmo más lento, pero mientras más capaces estén ellos para ser autosuficientes, mejor podrán responder a las demandas del cuidado de los nietos.¹⁸ Y lo que es conocido por todos, como algo positivo y valioso, es el gran afecto y amistad que se tienen mutuamente abuelos y nietos.

En todo caso, existe consenso en que a los abuelos no les corresponde volver a asumir lo que ya hicieron, sobre todo cuando se trata de hacerlo a tiempo completo y preferirían dedicarse a otra cosa. La cantidad de abuelos que cuidan de sus nietos es sorprendente, y a la vez explicable, en la medida que hoy es más común que los padres y madres trabajen y requieran desarrollarse profesionalmente, entonces la alternativa más cercana, más económica, más segura, y además con afecto, son los abuelos y abuelas. Tal vez entonces podríamos preguntarnos, en este sentido, si esta fuerza laboral en que se está convirtiendo la población de la tercera edad y jubilada, está también siendo asimilada por el sistema capitalista como un trabajo de cuidado alternativo y sin remuneración. Esta lógica puede no ser nada descabellada para un sistema que no es capaz, ni le interesa serlo, de proporcionar las soluciones correspondientes a las necesidades de sus habitantes; bastaría con revisar los índices estadísticos de abuelos que realizan este cuidado para proponer este análisis.

En medio de las opciones que existen sobre ser madre, tanto si se optó por serlo, como si se pretende ser madre a futuro, o si se quiere ser madre pero no a tiempo completo, o definitivamente no ser madre, incluso si ya ha sido mamá hace algún tiempo, en todas las opciones aparece un sentimiento de *culpa*, “cualquiera de las decisiones que tome, ... dará origen a un conflicto de lealtades, como madre o como persona autónoma y activa” registra Fernández (2014, 35) recogiendo algunas opiniones de feministas. En efecto, en la actual sociedad que vivimos, la maternidad, al dejar de ser la principal opción en la vida de las mujeres, entra en conflicto con otros intereses y proyectos personales que se puedan tener. Aquí se evidencia también la “perversa incoherencia” del sistema, por un lado, se valora la protección a la infancia y se idealiza una forma tradicional de ser madre; pero por otro, se lo obstaculiza al adjudicar ese rol

¹⁸ American Academy of Child & Adolescent Psychiatry

https://www.aacap.org/aacap/families_and_youth/facts_for_families/facts_for_families_pages/spanish/Cuando_los_Abuelos_Crian_a_los_Nietos_77.aspx

principalmente a la mujer, sin apoyo de políticas institucionales, lo que inevitablemente origina sentimientos de frustración y desasosiego en la vida de las mujeres (36).

... mi madre me crió así, ella nos tuvo cerca hasta los 5 años. Recuerdo que para mí esa fue una experiencia bonita y me hubiera gustado que mis hijos la tuvieran... Me siento un poco culpable... El hecho de que el lugar de mi trabajo era cerca de mi casa y me facilitaba poder dar de lactar a mi hijo, redujo esa sensación de culpa. Por las tardes ya podía estar más tiempo con mis hijos. En aquella época no sentía tanta culpa como actualmente. Ahora que estoy estudiando siento un poco más esa culpa.

...yo pensé que los estudios me iban a permitir regresar por las tardes a cuidar a mis niños, pero no fue así, cada vez debía dedicar más tiempo al doctorado, a veces debía quedarme hasta las nueve de la noche e incluso los fines de semana... Cuando ya estuve en segundo semestre, empezaron a mejorar las cosas, mis notas empezaron a subir, sin embargo sentía que eso no compensaba el tiempo que no estaba dedicando a mis hijos (Rosita).

Conocida es la idea de que todos tendemos a reproducir la experiencia vivida en nuestra primera infancia de manera inconsciente. Seguramente nuestra entrevistada Rosita, al haber vivido hasta los cinco años muy cerca de su madre, pudo registrarla en su memoria de forma más consciente. Es necesario ubicar la percepción que tiene de sí misma esta mamá dentro del análisis cultural. El ideal de maternidad llevado a la mitificación que subyace en nuestra sociedad nos impregna a todos. No poder cumplir con la exigencia de los cánones sobre la maternidad, que están profundamente registrados en nuestro interior, producen tensiones y sentimientos de responsabilidad y culpa (34) similares a los que Rosita también expresa en su respuesta. Aún cuando las madres contemporáneas rechazan reducir sus objetivos y su actividad solamente al hogar y la crianza de los hijos, seguimos arrastrando ese código ideal sobre lo que debe y no debe ser una madre, sobre lo aceptable y lo no aceptable alrededor de la maternidad (31). En alguna medida esto también refleja nuestra entrevistada, ya que a pesar de que valora la atención y la dedicación de su pareja a sus hijos, siente que su ausencia y sus buenas calificaciones en sus estudios “no compensaban el tiempo que ella no estaba dedicando” a los niños. Si los niños están bien cuidados, atendidos y con el afecto paterno, no habría lugar para la culpa, tal como cuando es el padre el que sale y la madre cuida bien de los hijos.

Aquí vale la pena hacer una diferenciación. En realidad ella no cree que los hijos han dejado de recibir algo por su ausencia. Al preguntarle si siente que solo ella es quien ha perdido o piensa que también los niños han perdido algo, dice: “esa sensación es más mía, porque esta época es tan bonita y no va a volver a repetirse”, porque “para

mí tener hijos era un proyecto de vida, así que quería disfrutar, con ellos, y siento que eso me hace falta”. Esto quiere decir entonces, que el sentimiento de culpa no es por su falta, ni porque los niños estén descuidados, sino por perder la oportunidad de vivenciar mejor lo que ella planeaba. De esta forma, podemos entonces atribuir, con más razón, que probablemente la culpa proviene más de la carga social. De cualquier forma, no deberemos desestimar el sentido que ella nos deja ver sobre su individualidad, sus deseos y su dedicación a su desarrollo personal, a la par que también asume bastante la responsabilidad de sus hijos mientras continúa sus estudios doctorales.

De otro lado, desde la óptica de Lina Meruane, escritora chilena que publica una diatriba en contra de los hijos y a favor de no tenerlos, ubicaría a nuestra entrevistada Rosita entre las mamás que denomina “madres divididas” o “madre a medias”. Madres que están divididas entre el amor materno y la pasión profesional, y que suelen ser señaladas y categorizadas como ‘mala madre’ o ‘madre desnaturalizada’ por descuidar a los hijos eligiendo salir a trabajar. De manera ‘egoísta’ escoge un trabajo -o estudios- que la apartan de su rol esencial de madre (123, 125). Esta es la clase de madre que la autora rescata entre todos los demás tipos de madre a los cuales critica. La ‘madre dividida’, de acuerdo a su clasificación, es una madre que ha asumido una actitud materna relajada, para quien el trabajo es un lugar de desafíos y satisfacciones, así como de incertidumbres y ninguneos, pero que ellas logran barajar. Resistir a la crítica social, sostiene Meruane, consiste en poder trabajar o tener una vida fuera del hogar, y pasar por alto la condena de todo el mundo por desdeñar el ideal de la ‘buena madre’. Resistir, para esta autora, es ver en el hijo “un personaje en sus vidas, no quien domina sus ritmos existenciales”, es aceptar ser simplemente “una persona humana”, es la que puede “educar o eliminar al marido demandante que espera ser atendido por una esposa servicial” (137, 138).

2.2. El postergamiento de la maternidad y la no maternidad: *A mi no me ha quitado el sueño no tener un hijo*

Los derechos sexuales y reproductivos incluyen la planificación familiar, el control de los embarazos, decidir tener o no un hijo, la posibilidad de interrumpir un embarazo no deseado, es decir una plena “reposesión de nuestros cuerpos”. A. Rich afirma que recuperar la posesión del cuerpo por parte de las mujeres “provocará un cambio más esencial en la sociedad humana que la posesión de los medios de

producción por parte de los trabajadores” (21). Aunque parecería un poco exagerada la trascendencia del cambio social que le atribuye al libre acceso a los derechos sexuales y reproductivos, tiene una gran importancia. Salir de la sujeción a la que se encuentra sometida la mujer podría significar un paso enorme en la búsqueda de un sistema social en el que verdaderamente se otorguen los derechos que les corresponde a todos los ciudadanos. Este enunciado de Adrienne Rich, anticipa lo significativo que podría ser la re-posesión de nuestros cuerpos para la obtención de un equilibrio social, ya que una sociedad con una equidad de género real tendrá una repercusión en la productividad a todo nivel, económico, social, cultural, artístico, puesto que se incorporará en igualdad de condiciones a la mitad de la población y se modificaría la conciencia de todo el género humano. Desde esa óptica se puede comprender entonces que sí puede ser un “cambio más esencial” que el propuesto por el socialismo en beneficio de los trabajadores.

En cuanto al análisis que el feminismo ha hecho sobre el concepto de *cuerpo*, Silvia Federici señala que entre las teóricas feministas existe consenso en que para el poder patriarcal y la explotación del trabajo femenino, el cuerpo de la mujer ha sido históricamente instrumental, utilizado y categorizado de una manera jerárquica en favor de los varones, y que además es identificado con una degradada concepción de la realidad corporal femenina. Los cuerpos de las mujeres han constituido el objetivo principal y lugar de importancia “para el despliegue de las técnicas de poder y de las relaciones de poder”. De ahí que para el feminismo la sexualidad, la procreación y la maternidad están en “el centro de la teoría feminista y de la historia de las mujeres” (Federici, 27).

Si el cuerpo femenino ha tenido y sigue teniendo tal importancia, como objetivo y lugar de una alienación fundamental (28), manteniendo a la mujer a disposición, como productora y reproductora de la fuerza primordial de trabajo, o como fuerza de trabajo doméstico sin remunerar, o como objeto en lo sexual, o como cuidadoras exclusivas de los hijos y de los adultos mayores, y de toda persona que requiere cuidados; entonces, de lo que se trata es de desentrañar y descomponer todo el aparataje que se ha hecho para ese propósito. Por tanto, esto sólo puede superarse poniendo fin a ese andamiaje que trata de mantener a la mujer sometida a una disciplina social e ideológica, reflejada en los prejuicios, en las diferencias sexistas que permanecen, en las penalizaciones como la que existe por un aborto que no ha sido legalizado, en las leyes, en los códigos

sociales que norman desde lo sexual a lo estético. Deshacer toda esa estructura, en cada uno de sus aspectos, ardua tarea que aún nos queda por hacer.

Una forma de resistencia bastante extendida entre las jóvenes mujeres de clase media -aún cuando no sea consciente ni consensuada-, es la decisión individual de postergar la maternidad. En las últimas décadas la edad de la primeriza ha aumentado a escala mundial. Según los índices estadísticos ecuatorianos, las jóvenes entre veinte y veinte y cuatro años son las que claramente están retrasando su maternidad.¹⁹ Esto nos indica que, quienes tienen los medios culturales y económicos requeridos, escogen opciones distintas a ser madres, entre las que de hecho está el continuar con sus estudios luego del bachillerato.

Suena extraño decir *apropiarse de su cuerpo*, ¿si es propio cómo tendría que apropiármelo? pero eso justamente es lo que sucede: algo tan intrínseco a la existencia de cada ser, nos ha sido arrebatado. Esa es una esquizofrénica contradicción del sistema que vivimos. Ya no se trata de la esclavitud que obligaba a los cuerpos al trabajo forzado, se trata de que en el tema de derechos sexuales y reproductivos nuestro cuerpo sigue sin pertenecernos completamente de distintas maneras: cuando poco o nada se hace en contra de la trata internacional de niñas y mujeres,²⁰ cuando persisten tan altos niveles de violencia de género y abuso sexual a niñas y adultas, cuando en el ámbito legal mediante artimañas se protege al hombre y no se le da crédito a la niña, la joven o la mujer abusada; o cuando todavía existen solapadamente relaciones sexuales obligadas dentro del matrimonio; ni se diga cuando es una violación; o cuando no podemos decidir si queremos interrumpir o no un embarazo; o cuando no es posible -sin la sanción social- decidir si se quiere tener un hijo o no, o cuándo tenerlo.

Si bien desde mediados del siglo pasado ser madre se ha convertido en una opción, las transformaciones ideológicas no han ido a la par de los cambios existentes. A pesar de los avances tecnológicos y de regulaciones sociales y de género más equitativas, hay moldes ideológicos difíciles de remover, como son el machismo y la idealización del modelo de maternidad y abnegación.

Hay muchas mujeres que hoy en día más conscientemente están aplazando su maternidad por diversas razones: por sus proyectos de culminar su carrera, por inestabilidad económica, por no contar con apoyo o con una pareja que se pueda

¹⁹ <http://redatam.inec.gob.ec/> Censo de 2010

²⁰ Sabemos que también esto sucede con niños y jóvenes varones, pero debido a que estamos hablando del cuerpo *de la mujer* lo anotamos así, además en estos casos el cuerpo de los varones es feminizado.

vincular satisfactoriamente a las necesidades de un hijo, por no sentirse preparada psicológica o emocionalmente, o por afianzar una posición en lo laboral.

Postergar ser madre viene siendo una buena alternativa cuando la realización personal está primero, en las aulas o en lo laboral. Dado el temible 'reloj biológico', desde el punto de vista médico y gracias a la ciencia, las precauciones son manejables y las dificultades superables. El problema surge cuando la maternidad se ha postergado demasiado, porque no se ha tenido las condiciones ideales o por falta de claridad en la decisión de embarazarse a tiempo. Sucede que ya no pueden embarazarse naturalmente y se empieza a sentir que en el fondo sí querían ser mamá y ya no es posible porque es algo irrecuperable. Aquí se ve, asimismo, la necesidad de una mayor conciencia para no ser víctimas de una realidad biológica irreversible. También acontece que decidir no tener una criatura -así como tenerla-, puede ser escogido libremente o puede ser a consecuencia de un impulso que responde a otros conflictos internos, relacionados probablemente con la propia madre, o con miedos profundos, ira, resentimiento o rechazo (Garriga 2010, 4), lo cual, advierte Garriga, no quiere decir que se defienda un destino biológico de la mujer o que pueda volverse patológico escoger no ser madre. Lo que sucede es que este tipo de circunstancias "no permiten a algunas mujeres hacer una elección real" (5).

También es necesario considerar a las mujeres que optan por no ser madres como parte de un proyecto de vida, en el cual no está contemplada la idea de criar un ser humano. Como dice Meruane: "Mi caso es simple: No quiero. Nunca quise. No tengo ganas" (95). Dentro de las filas del feminismo muchas están optando por ese camino. También existe actualmente una nueva agrupación de mujeres que han decidido de manera definitiva el no ejercicio de la maternidad, conocidas como mujeres 'NoMo' (No Mother, por sus siglas en inglés). Lo que también requiere conciencia, decisión y fuerza suficiente para confrontar un entorno social adverso. En el mejor de los casos las preguntas y los comentarios directos o indirectos, tendrán que ser resistidos en cualquier momento.

En la experiencia de María, nuestra entrevistada sin hijos, apunta en sus palabras:

... Siempre está eso de los comentarios, que te preguntan si no tienes hijos, si no piensas tenerlos, que por qué no has tenido, y cada vez que te preguntan sientes que te están acorralando y no sabes si responder con la verdad o no, o salir del paso con una evasiva, con una broma, dependiendo de quien te pregunte, porque si les dices que es porque no has querido empieza cada vez un debate, un va y vienen argumentos porque

te dicen que “te vas a quedar sola”, y no se qué... Pero yo pienso que un hijo no es para que te acompañe...

Ni la que posterga, ni la que ya no se anima, ni la que por decisión propia no quiere hijos, se escapan ahora de la recriminación social que antes estigmatizaba solo a la mujer que no podía traer un hijo a este mundo, incluso si no se sabía si la infertilidad estaba en ella o el marido, era sobre ella que recaía el estigma. Hasta hace pocas décadas atrás la presión social empezaba alrededor de los veinticinco, hoy si “la mujer pasa de los treinta, la fatídica pregunta adquiere un volumen categórico: se activa el despertador social intentando fijar una fecha... Hacia los treinta y cinco los comentarios se vuelven sin duda impertinentes” anota Meruane (23).

Una conjugación de varios de los aspectos que hemos abordado nos presenta María en sus respuestas:

Yo prefiero que las cosas fluyan y recibirlas con amor, sin embargo, siempre aparecen los comentarios que te plantean la soledad como tu futuro por no tener hijos... Hace más o menos un año comenzó esta inquietud, pese a ello, aún no me he animado a ser madre y creo que ya no voy a poder serlo.

Desde mis primeros cuarenta años, y a partir de varios pensamientos, empecé a tener la inquietud de por qué no he tenido hijos. He tenido varias etapas en esta inquietud, ... pues un hijo es un compromiso para toda la vida que se debe asumir con respeto y cuidado. Por otro lado comprendí que en una relación no debe condicionar ... El tema de los hijos puede ser una condicionante que afecta la propia relación ... Yo no me veo como una madre con un hijo, que como madre estuviera mutilada en sus emociones, pienso que cada uno tiene el derecho a su propia forma de vivir y yo aún estoy pensando sobre eso... A mi no me ha quitado el sueño no tenerlo. Si una persona se embarca en ese camino tiene que hacerlo bien y no hacerse cargo de algo porque otros lo han querido por ella, o para ella. Incluso cuando se tiene una planta o un animalito, esa vida depende de ti. Por eso digo que tener un hijo es un compromiso con la vida... No me ha quitado el sueño no tener un hijo, de cierto modo me ofrecía algunas facilidades, por ejemplo, en mi trabajo debía viajar, así que disfrutaba conociendo lugares. En ciertos momentos el tema de la maternidad sí me ha provocado conflictos, pero en otros momentos esos conflictos se distensionan. Finalmente ha bajado la tensión de esa preocupación por la maternidad.

Es necesario tener presente que toda decisión no es totalmente independiente de las dinámicas sociales y culturales, y que la ‘libre elección’ es un supuesto sobre el que pueden girar algunas consideraciones (Fernandez, 35), pues del otro lado sucede lo mismo –la alienación de mujer = madre-. Es casi imposible estar limpios de lo que se ha constituido en norma social durante la existencia de cada uno y de generación en generación. Por ello no es fácil evitar sentimientos contradictorios entre la norma y lo que resiste, e intentar comprender en lo más profundo de sí, que ser madre no es requisito para la construcción de la identidad femenina, que no estamos incompletas por ‘carecer’ de hijo, porque el hijo no es ‘algo’ que nos llene y nos ‘acabe’ de construir.

Entender esto puede dar mayor sentido y significado al concepto de que tener una criatura debe ser una opción para la mujer y no su destino.

Conclusiones

Los estudios y la teoría feminista se han preocupado por investigar las raíces de la opresión de la mujer como parte de la comprensión y la posibilidad de generar estrategias para la superación de las diferencias de género que la siguen subordinando. Desde la década de los setenta se han elaborado varias investigaciones que explican la explotación de la mujer en el desarrollo del capitalismo. Silvia Federici rescata entre ellos los realizados por M. Dalla Costa y Selma James quienes sostienen que “la explotación de las mujeres tuvo una función central en el proceso de acumulación capitalista, en la medida en que las mujeres han sido las productoras y reproductoras de la mercancía capitalista más esencial: la fuerza de trabajo” (Federici 2010, 16). Esta afirmación sobrepasa la explicación marxista que ve la opresión de la mujer únicamente como consecuencia de las relaciones feudales y la formación del proletariado, y no como el resultado de una solapada apropiación por parte del capitalismo de la primordial fuerza de trabajo.

Federici, siguiendo el análisis de feministas socialistas que afirmaban que la historia de la opresión de las mujeres no está separada de la historia de los sistemas sociales de explotación, principalmente del capitalismo, lo profundiza y ubica la esfera de la reproducción como una fuente de explotación y creación de valor, lo cual, si no se lo toma en consideración, conduce a que la diferencia de poder entre hombres y mujeres sea consecuencia solamente de esquemas culturales y no económicos, según lo plantea (15-16). Es decir, el esquema de la exclusión de las mujeres que se conoce hubo en el inicio y desarrollo del capitalismo, es un esquema solamente cultural y no económico, criterio que queda incompleto si no se incluye y sitúa el fundamento económico que significa la creación de valor a partir del trabajo de reproducción de la mujer. Sin embargo, esto ya está siendo considerado en estudios más recientes, traducido en el aporte económico que representa el trabajo del cuidado y que está adquiriendo bastante importancia bajo la denominación de *economía del cuidado*.²¹

²¹ Reporte ONU-Mujeres: “El trabajo no remunerado sustenta la economía y a menudo suple la falta de gasto público en servicios sociales e infraestructura. De hecho, se calcula que *el trabajo no remunerado y el empleo del hogar alcanzan un valor equivalente a entre un 10% y un 39% del PIB*. Esto significa que puede contribuir más a la economía que la industria, el comercio o el sector del transporte” “La globalización, las innovaciones digitales, el cambio climático, entre otros factores, continúan transformando el mundo en el que trabajamos, planteando tanto retos como oportunidades para liberar el potencial económico que atesoran las mujeres para crear un futuro mejor”. <http://bit.ly/ONU-MujeresEmpleo> (las cursivas son nuestras).

Asimismo, las labores domésticas, al proporcionar las condiciones para la regeneración cotidiana de la capacidad de trabajar se constituye, al no ser remunerado, en una productividad mayor para el capitalismo, con costos reducidos o inexistentes. De una manera invisible, es una base, un respaldo oculto, de la explotación de los trabajadores asalariados, puesto que es un sistema que “no reconoce la producción y reproducción del trabajo como una actividad socio-económica y como una fuente de acumulación de capital” sino al contrario, a la vez que deja sin salario esa parte del trabajo, “lo mistifica como un servicio personal” e incluso como un “recurso natural” (16).

En este sentido, la separación de las tareas productivas de las reproductivas que se produjo en la transición al capitalismo -con violencia, con intervención estatal y dejando a la mujer confinada al trabajo en el hogar-, no permite dudas de que hubo una construcción en los roles y la división sexual del trabajo. Significa esto que junto a la construcción cultural de los roles y la división sexual del trabajo hay una especificidad en las relaciones de clase, a partir de una apropiación de la rentabilidad del trabajo de la mujer, sacando provecho de su condición de no-asalariada. De ahí que se mencione que hay una relación de la *historia de las mujeres* con la *historia de las clases* (Federici, 26-27).

La investigación y análisis realizado por Federici son fundamentales para la teoría feminista y constituyen un potente iluminador.

Desde el punto de vista de nuestro estudio se ve claramente cuáles son las explicaciones de la atribución del trabajo doméstico y de crianza de los niños de manera exclusiva en manos de la mujer, ocasionando, a partir de la subordinación, una diferenciación del valor del trabajo de la mujer, así como una sobrecarga laboral que va en detrimento de las posibilidades de desarrollo de la mujer como individuo.

Así también, conforme a la relación que Federici encuentra entre la violenta persecución que se conoce como la caza de brujas, acaecida entre los siglos XVI y XVII, con el surgimiento de la división sexual del trabajo que asigna a la mujer el trabajo reproductivo (26) en forma de sometimiento, se esclarece el origen y el *carácter construido* del rol otorgado al género femenino, vigente hasta la actualidad. De tal manera, al ubicar las circunstancias y las causas de esta construcción en el origen del capitalismo, se contribuye a la posibilidad de detectar de qué forma está enganchado el sometimiento, la subordinación y explotación de la mujer en este sistema.

Es decir, son las estructuras capitalistas y sus intereses lo que es necesario seguir desentrañando en la búsqueda de alternativas viables para deponer este modelo económico. De ahí que resulta muy interesante la propuesta del Ecofeminismo, que hemos registrado en el presente estudio, al plantear un modelo económico respetuoso de la naturaleza y el medio ambiente, a la par que defienda los derechos de todo el género humano en una *justicia social redistributiva, de género y ecológica*. Un mundo sin extractivismo ni formas de consumo capitalistas, respetuoso del bienestar geopolítico, y que vaya en contra de la lógica del capital y el mercado.

Incorporar los temas medioambientales al proyecto feminista puede resultar una opción que podría permitir un nuevo ordenamiento social, con otros valores, en el que el cuidado por la vida, los recursos naturales y su capacidad de regeneración constituyan una preocupación de primer orden. El cambio necesariamente debe ser en el conjunto de la sociedad, en todos sus ámbitos. Imposible hacerlo si no se contempla la equidad de género como algo primordial. Tampoco tiene coherencia si se construye una sociedad que respete a la naturaleza, pero que mantenga la desigualdad de la mujer y el irrespeto al género femenino.

Retomando, igualmente con la cacería de brujas mencionada, se trató de destruir el control que las mujeres habían ejercido sobre su función reproductiva, dado el profundo conocimiento empírico que las mujeres tenían sobre esto, transmitido de generación en generación, apoyado en las nociones de la naturaleza y el cuerpo humano, y sobre los efectos medicinales de plantas y otros acervos. El saber empírico fue apropiado por la clase dominante y puesto al servicio de una incipiente medicina profesional que empieza a menospreciar y asociar lo mágico con lo demoníaco (278).

En la misma línea, la sabiduría de las mujeres sobre el funcionamiento de su cuerpo fue castigada y sancionada hasta con la muerte, como forma de control de los cuerpos, orientado a facilitar el camino del desarrollo de un régimen patriarcal más opresivo (26). Las funciones del cuerpo de la mujer se degrada y se las vincula a lo inferior, lo irracional y lo cuasi diabólico (275), permitiendo un cercamiento de la sexualidad femenina.

De ahí, podemos ver de qué manera hemos llegado a una usurpación de la capacidad de decisión sobre nuestro cuerpo y sus funciones, lo que por tanto, se ha constituido en una de las tareas principales del movimiento feminista y la defensa de los derechos sexuales y reproductivos. Esto significa que desde la manera en que

escogemos tener nuestro parto,²² hasta la decisión de la interrupción del embarazo nos pertenecen, pasando por la urgente obligación social de eliminar toda forma de abuso sexual y violación de los derechos femeninos en el ámbito sexual.

Es importante señalar que respecto a la imagen degradada de la feminidad y la asociación de su cuerpo con una idea disminuida de lo natural, el feminismo de la igualdad previene sobre el riesgo de regresar a los cuidados ‘naturales’ de las mujeres y madres en lo que se refiere a la crianza y lo doméstico. Sin embargo, esto puede suceder si no hay suficiente atención para no llevarlos a una condición ‘intensiva’ y si no se involucra verdaderamente a los varones, para no perder los espacios públicos que las mujeres han ganado. Por su parte, la argumentación del feminismo esencialista tiene a su vez un peso significativo -así lo demuestra su acogida- respecto a una crianza más cercana y respetuosa de los procesos de la maternidad, conjugado además con las propuestas ecologistas de respeto a la naturaleza y a la equidad de género, en un nuevo orden social. Lo que no debemos olvidar es que al momento de optar por uno u otro camino, la manera de preservar nuestros derechos no es descuidando o desatendiendo los derechos de los niños. El asunto está en encontrar un punto de equilibrio que sea capaz de no caer en el juego del sistema capitalista y patriarcal para no permitir la apropiación de este discurso en su beneficio.

²² Existe la agrupación de mujeres denominada El Parto Es Nuestro, EPEN, versión Ecuador, organización que trabaja en contra de la violencia obstétrica y difunde información sobre los derechos de las mujeres, sus bebés y sus familias, en conformidad con las Recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud acerca del parto, nacimiento respetado, cesáreas respetadas, lactancia materna, etc. <https://www.elpartoesnuestro.es/pagina/grupo-local-ecuador-quito>

Bibliografía

- Aránguez, Tasia, 2016. “Ecofeminismo II: ¿La crianza con apego es compatible con el feminismo?”
<https://arjai.es/.../el-ecofeminismo-ii-la-crianza-con-apego-es-comp...>
- Babiker, Sarah. 2018. “Un debate abierto. ‘Lactancia materna: Política e identidad’”
<https://ctxt.es/es/20180627/Politica/20489/> CTXT, 27/06/2018. Sarah-Babiker-Beatriz-Gimeno-feminismo-Lactancia-Materna-Politica-e-Identidad.htm
- Badinter, Elisabeth. 1981. *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*, Barcelona: Coedición PAIDOS/POMAIRES. <http://kolektivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Badinter-Elizabeth-Existe-el-amor-maternal.-Historia-de-la-maternidad-siglo-XII-al-XX.pdf>
- Bel, Maria Antonia. 2016. "Ecofeminismo: una nueva manera de mirar la naturaleza". *Arbor*, 192 (778): a304. doi: : <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2016.778n2007>
- Butler, Judith. 2006. *Deshacer el género*, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Castells, Manuel. 2001. “El poder de la identidad”. En *La era de la Información*, Vol. II. México: Siglo XXI Editores.
- CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2010. “Mortalidad infantil y en la niñez de pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina: inequidades estructurales, patrones diversos y evidencia de derechos no cumplidos” Colección *Documentos de Proyectos*. Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas.
<https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3798/1/lcw348.pdf>
- Cuenca, Dolors. 1996. *Adrienne Rich Nacemos de mujer: la maternidad como experiencia e institución*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- De Beauvoir, Simone. 1999. *El Segundo Sexo*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

- Donath, Orna. 2018. “Mujeres que no quieren ser madres”.
https://www.facebook.com/VICEESPANA/videos/954962444660346/?hc_ref
- Dupret, Marie-Astrid. 2003. “Exceso de maternidad y descalificación paterna”. Revista *Ecuador Debate*, agosto 2003. Quito: CAAP, No. 59: 49-64. ISSN: 1012-1498
- Deutsch, Hélène. 1983. “La psicología de la mujer en relación con las funciones de reproducción”. En *La femineidad como máscara*. Edición de Alicia Roig, 43-58. Cuadernos Infimos. Barcelona: Tusquets Editores.
- El Telégrafo. 2017. “Abuso sexual a menores lo cometen familiares o personas cercanas”. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/702/51/abuso-sexual-a-menores-lo-cometen-familiares-o-personas-cercanas>
- Federicci, Silvia. 2013. *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- . 2010. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Fernández, Irati. 2014. *Feminismo y maternidad: ¿una relación incómoda?* Emakunde/ Instituto Vasco de la Mujer. Universidad Pública del País Vasco. UPV. Vitoria-Gasteiz.
- Garriga, Concepció. 2010?. “El lugar de la maternidad en las subjetividades de las mujeres contemporáneas” www.feministas.org/IMG/pdf/5-
- González, Carlos. 2018. “Teoría del apego: El amor es una necesidad vital”. 18 de julio. https://www.cuerpamente.com/psicologia/hijos/teoria-apego-john-bowlby_1192
- González, Sergio. 2018. “Por qué es importante el vínculo de apego?”. 10 de abril. <https://lamenteesmaravillosa.com/la-teoria-del-apego-de-john-bowlby/>

- Gutman, Laura. 2016. “Sobre la crianza del bebé y las carencias de maternaje”
<https://escuelapqp.com/2016/03/22/un-magnifico-articulo-de-laura-gutman-sobre-la-crianza-del-bebe-y-las-carencias-de-maternaje/>
- Heredia, Valeria. 2018. “En 236 centros de Ecuador se realiza parto humanizado”
<https://www.elcomercio.com/actualidad/ministerio-salud-parto-humanizado-bebe.html> 3 de julio de 2018.
- Huston, Nancy. 2013. *Reflejos en el ojo de un hombre*. Galaxia Gutenberg. Barcelona: Círculo de Lectores
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). Censo de 2010.
<http://redatam.inec.gob.ec/>
- . 2018. Datos INEC 2016. <https://wambra.ec/las-ninas-invisibles-ecuador/>
 Publicado el 6 de marzo de 2018.
- Le Breton, David. 2002. *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Maturana, Humberto. 2011. “Cultura Matrística” *Revolución Matriarcal*. 9 de mayo
revolucionmatriarcal.blogspot.com/2011/05/cultura-patriarcal-y-cultura-matrística.html
- Meruane, Lina. 2018. *Contra los hijos*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Morán, Carmen. 2018. “Un futuro ecofeminista” <https://elpais.com/cultura/2018/03/16>
 Babelia El País, 19/03/2018.
- Oliva, Alfredo. 2004. “Estado Actual de la Teoría del Apego”. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente* 4 (1): 65-81. (Universidad de Sevilla).
- OMS 2001. “Principios de la Organización Mundial de la Salud (OMS) acerca del cuidado perinatal”

<https://www.elparto nuestro.es/sites/default/files/public/documentos/parto/oms/Principios%20OMS%20cuidado%20perinatal.pdf>

Rich, Adrienne. 2010. *Nacemos de Mujer*. RIMAweb Red Informativa de Mujeres de Argentina.

<http://www.rimaweb.com.ar/articulos/2010/nacemos-de-mujer-de-adrienne-rich/>

Rodrigáñez, Casilda, Ana Cachafeiro. 2007. *La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente*. Murcia: Ediciones Crimentales S.L.

Rodriguez, Corina. 2015. “Economía feminista y economía del cuidado”. Revista *Nueva Sociedad*, marzo-abril 2015. No. 256: 30-44. ISSN: 0251-3552.

Roudinesco, Elizabeth. 1999. *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.

Sánchez, Natalie. 2016. “La experiencia de la maternidad en mujeres feministas” Revista *Nómadas*, abril 2016. Universidad Central de Colombia. Bogotá: No. 44: 255-267

Sau, Victoria. s/f . “La Ética de la maternidad”. Acceso 7 de diciembre 2018. <http://www.ub.edu/SIMS/pdf/MujeresSociedad/MujeresSociedad-13.pdf>
COBERTA.pdf

———. 1997. “Del vacío de la maternidad, la igualdad y la diferencia”. Universitat de Barcelona. <http://institucional.us.es/revistas/warmi/9/6.pdf>

Serrano Flores, Alexandra. 2016. “Entre el sacrificio y la trascendencia: Análisis sobre la construcción social de paternidades y maternidades en Quito”, Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador,

- Tenorio Ambrossi, Rodrigo. 2004. *La intimidad desnuda. Sexualidad y cultura indígena*. Quito: Ediciones ABYA-YALA.
- Tejero, María Carmen. 2007. “Mujeres y madres. Ecofeminismo e interculturalidad”
Revista *Asociación Vía Láctea*, 2007. Vol. 1 No. 1: 2-8. ISSN: 1576-3080
- Tubert, Silvia. 1996. *Figuras de la Madre*. Madrid: Ediciones Cátedra.
<https://es.scribd.com/document/161464792/Tubert-Figuras-de-La-Madre>
- Varea, María Soledad. 2018. *El aborto en Ecuador: sentimientos y ensamblajes*. Quito: Flacso Ecuador.
- Varela, Nuria. 2005. *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B, S.A.
- Vega, Cristina, Encarnación Gutiérrez. 2014. “Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado” Revista *Íconos*, septiembre 2014. Quito, No.50: 9-26. ISSN:1390-1249
- Villacís, Byron, Daniela Carrillo, 2012. *País atrevido: la nueva cara sociodemográfica del Ecuador*. Edición especial. Quito: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Anexos

Entrevista 1

Nombre: Camila

Edad: 36 años

Profesión: Psicóloga Clínica. Maestría en Problemáticas sociales infanto-juveniles.

¿Eres madre?

Soy madre de un niño de un año y medio.

¿Piensas tener más hijos?

Es una pregunta difícil. Mi embarazo no fue planificado, creí que iba a ser soltera y no madre el resto de mi vida hasta que me encontré con la maternidad. Mi parto fué en casa y muy duro, pero a la vez también me hizo sentir una mujer muy poderosa. Después de ese momento, me convencí de que un hijo era suficiente. Sin embargo, mientras veo crecer a mi hijo (Ignacio) pienso que me gustaría que no esté solo y que sería bueno tener una familia más grande.

Yo no crecí en soledad. Antes, la crianza era más comunitaria, porque había la posibilidad de estar más cerca de los tíos y primos y me da nostalgia que mi hijo no tenga eso. Mi familia actual es un poco diferente, el padre de mi hijo no es mi pareja y tampoco estamos casados, pero convivimos porque queremos compartir la crianza de nuestro hijo. Por otro lado, las familias actuales prefieren no tener demasiados hijos como era antes. Y también importa el aspecto económico, para tener otro hijo, hay que planificar este asunto.

Con todo esto de por medio, pienso que sí me gustaría que mi hijo tenga la experiencia de aprender de la relación de los hermanos, porque obliga a compartir y eso hace mejores seres. Aunque deberían cambiar algunas condiciones actuales como: tener una relación más convencional y una mejor situación económica.

¿Cómo influyó tu embarazo en tu carrera profesional?

Mi embarazo no fue planificado solo me llegó y tuve que soportarlo. A pesar de que me disguste decirlo así, creo que los hijos en la vida profesional de una mujer si son limitantes. Sobre todo si es que hay un sentido de una crianza con apego y respetuosa (postura con la que me siento más afín), a eso se suma todo un tema logístico, relacionado con el quehacer doméstico, que por lo general recae sobre la madre. Yo tengo la suerte de compartir la convivencia con un hombre consciente de la repartición del trabajo doméstico, pero la mayoría de los casos no son así, porque vivimos en una sociedad muy machista.

El feminismo tiene dos posturas antagónicas respecto al tema de la maternidad. Por un lado, desde una postura radical, la mira como una estrategia del patriarcado para

perpetuar la dominación sobre las mujeres sobre todo en sectores socio-económico bajos. La condición biológica de mujer, que podría beneficiarla, porque es dadora de vida, socialmente ha sido tomada como una desventaja en relación al mundo productivo. Y por otro lado, (aclarando que no pertenezco a una clase socio-económica baja) la entiende como una de las opciones que puedes elegir, dentro de una gama múltiple. Y que implica el conocimiento de los derechos y empoderamiento de las mujeres logrado por el feminismo, pero que no es generalizado, porque muchas mujeres se ven obligadas a asumir trabajos muchas veces esclavizantes porque no ven o sienten que hay más opciones.

Entonces, en medio de realidades socioeconómicas duras, es difícil pensar en que la crianza con apego funciona. Esta requiere de un alto grado de conciencia sobre la necesidad de la cercanía que necesita un bebé con la mujer que lo ha parido. Y esto es difícil de cara al patriarcado y el capitalismo en los que vivimos, pues imponen roles sociales bajo los cuales se deben conducir muchos asuntos, entre ellos cómo construir una familia, lo que conlleva muchas violencias contra las mujeres. Mientras que en el caso de los hombres estos roles, los mantienen ajenos a los afectos y apegos que provocan y demandan los bebés.

Una crianza más respetuosa debería considerar ofrecer espacios respetuosos y sanos a esos niños cuyos padres deben trabajar o cuyas madres elijan seguir con su desarrollo profesional. Hay un modelo que se sostiene en la teoría del apego (Alemania o Suiza) en donde las responsables del cuidado de los bebés, son muy respetuosas con los niños e intentan crear lazos emocionales con ellos para que las vean como figuras de cuidado, que las quieran y las maternicen.

El encierro de las madres y la dedicación exclusiva a sus núcleos familiares es propio del capitalismo. Si miramos la historia de la humanidad, previo al capitalismo, los hijos estaban compartidos con su comunidad.

Entonces, sería ideal que la inversión social destinara recursos a los primeros años de vida de los niños, creando guarderías respetuosas y no lugares de hacinamiento de niños donde solamente son observados y alimentados. Lugares en donde se acompañe a los niños y que el trabajo de las cuidadoras sea tan importante como el de una doctora o abogada, porque de por medio está una vida.

¿En caso de que tuvieras una guardería respetuosa, a que edad llevarías a tu hijo?

Creo que depende de algunas cosas. Independientemente de ellas creo que a los 4 años es una edad a la que lo pondría en una guardería. Sin embargo, sé que es muy difícil conseguir una licencia de 4 años, a una mujer le puede costar la vida profesional, porque además no hay una resignificación social del trabajo reproductivo.

Tratando de tener una mirada más realista y pragmática, dado que es muy difícil pensar en una opción de 4 años, diría que 2 años pudiera ser una edad en la que se puede poner a un niño en una guardería respetuosa con muy buenas cuidadoras.

Hace un tiempo pensaba en poner un centro educativo para niños de 2 años (inicial 1), la inversión en el espacio era considerable, y los valores que se debían pagar por cada niño no estaban al alcance de todas las personas. Entonces, me di cuenta de que las personas no apuestan por este tipo de ideas, porque no hay una sensibilidad hacia la educación respetuosa. Por otro lado, este tipo de educación es muy elitista y por esa misma razón no ha tocado la conciencia de las personas.

¿Qué recomendaciones en esos dos primeros años de vida de un ser humano?

Si queremos seres humanos conscientes y que transformen los patrones agresivos del sistema patriarcal y capitalista en que vivimos, los padres deben estar íntimamente relacionados, si no estos patrones agresivos se repiten. Si toda la responsabilidad emocional del niño recae solo sobre la madre, así los hombres se encarguen de todo lo demás, queda una falencia.

En mi caso, cuando quedé huérfana de madre, mi padre obligadamente debió acercarse a nosotras y eso le permitió cambiar y darse cuenta de que no quería que sus hijas se encontraran con hombres con prácticas que él en algún momento reprodujo. En dos años mi padre que tenía 43 años cambió profundamente, eso me da fe de que es posible el cambio. La maternización de los hombres les permite darse cuenta de lo duro que es el rol de madres-mujeres en esta sociedad.

Yo creo que la lucha feminista hasta cierto punto luchó contra los hombres que estaban en el poder, pero ahora creo que debemos extender los brazos para acompañarnos de hombres más sensibles que nos acompañen en la lucha y construcción de hombres más sensibles.

Pueden darse situaciones en las que la mujer deba trabajar antes de los dos años de maternidad ¿A que edad crees que podrían dejar al niño bajo el cuidado de alguien más?

A la edad en la que las mujeres estén preparadas para soltar a los hijos. En mi caso, al principio le decía al padre de mi hijo que después de los tres meses me quería ir, porque estaba cansada.

Desde el campo psicológico, en los primeros meses de vida de un bebé, debería estar más presente la madre, sin embargo, algunas no son capaces de cuidar a sus hijos y quizá sus compañeros son más positivos para el niño que ellas. Después del embarazo, el parto y los primeros meses del bebé, dan ganas de salir corriendo, porque has renunciado a un montón de cosas y tu cuerpo ha vivido momentos muy fuertes. En esta

situación, se facilitan mucho las cosas si cuentas con personas o una familia ampliada que sea partícipe de la crianza, capaz de acompañar y ser amorosa, que asuma las funciones o roles maternos.

Es factible reemplazar la figura de la madre a los tres meses, mientras haya una persona o personas que cumplan la función materna sana y respetuosa. Por el contrario, si el cuidado se lo encarga a personas que no son capaces de dar un cuidado amoroso, se está permitiendo que los patrones violentos se reproduzcan.

¿Cómo sentiste el tener que abandonar tu rutina de madre a tiempo completo y volver a actividades laborales?

Es muy cansado porque hay cosas que no se sueltan por completo como la lactancia y las malas noches. He contado con la ayuda de una mujer muy respetuosa, en la crianza de mi hijo que ha acompañado a otros niños hermosos. A pesar de ello, es cansado, desde que mi hijo tenía tres meses ya me dedicaba a actividades laborales de medio tiempo y en ciertas cosas para mi hijo yo era irremplazable, así que debía dedicarme a él. La paciencia ha sido un tema que de algún modo se afecta al volver al trabajo. Me daba cuenta de que la paciencia que se agotaba con mis estudiantes, era la paciencia que ya no tenía para mi hijo.

¿Cómo sentiste el tener que abandonar tus actividades laborales el tiempo del embarazo y ser madre?

Fue fuerte, a mi me tocó aceptar la transformación física, dejar los vicios, y varias cosas para las cuales no estaba preparada y menos cuando la maternidad te llega como a mi. Los malestares no tenía que ver tanto con el cuerpo, yo tuve un embarazo muy sano. Más bien tenían que ver con lo emocional, debía sacrificar cosas (hábitos, espacios de recreación propios de mi edad), debía organizarme también para que el padre de mi hijo sea partícipe del proceso de gestación, que representa una inversión de mi tiempo.

Cuando nació mi hijo, los lazos de amor hacia él, no estaban dados de por sí, se van construyendo en la relación (cuando disminuye el dolor de pezones).

Cuando estaba en estado de embarazo reflexionaba sobre la necesidad de involucrar a la sociedad. Cuando estas embarazada nadie te da un trabajo. Y allí es importante el papel del estado para equilibrar esas desventajas a las que te enfrentas.

Entrevista 2

Nombre: Rosita

Edad de entrevistada: 35 años

Número de hijos: 2 (Julieta 5 años, Carlitos 3 años)

¿Estudias actualmente? ¿Qué estudias?

Sí. Actualmente estudio un doctorado en economía aplicada.

¿Desde hace que tiempo estudias?

Desde hace dos años. Empecé en Febrero de 2016.

¿Cuáles eran tus estudios anteriores?

Tengo una maestría en agro ecosistemas. La realicé antes de ser mamá. Justo cuando estaba terminando la maestría decidimos tener un hijo, así que los últimos meses de la maestría estaba embarazada.

¿Cómo has manejado dos actividades como el estudio y el cuidado de niños pequeños?

Al principio fue muy difícil, no trabajé ni estudié cuando Javier tenía que salir a trabajar, y yo no tenía tiempo ni para vestirme! Preparar desayuno para Julieta, bañarles, vestirles, cambiar pañales, amamantar, limpiar, llegaba la hora del almuerzo y yo seguía así, me encargaba de todo en esa época que vivimos sin mis padres cerca... Después, mis padres se cambiaron al piso de abajo.

Antes de irnos por el doctorado²³ ...Cuando tuve la oportunidad de empezar a trabajar, mi marido estaba de viaje. Les había comentado a mis padres sobre la posibilidad y ellos me apoyaron y me dijeron que aprovechara esa oportunidad. Trabajé a medio tiempo como profesora, en ese entonces mi hija tenía cerca de tres años y mi hijo tenía menos de un año. En mi planes no estaba trabajar, quería dedicarme a ser madre hasta que mis hijos tuvieran cinco años y hacer cosas que me permitieran estar en casa, fue en ese momento en que hubo la oportunidad de trabajar a medio tiempo.

Julieta ya iba a la guardería, el problema era Carlitos que se quedaba con mi familia, especialmente con mis padres. Yo todavía daba de lactar a Carlitos y mi madre lo llevaba en los intervalos de mi trabajo para que yo pudiera darle de lactar y después del trabajo, regresaba a hacerme cargo de mis hijos.

Como estaba dando clases, tenía que prepararlas. Así que trataba de dormir lo más temprano posible y me levantaba más o menos a las tres de la mañana a preparar las clases del día. A las 7am yo ya debía estar trabajando, por lo que mis padres me ayudaban con el desayuno de mis hijos.

Cuando regresó Javier, él ya estaba más presente con los cuidados, pero de todas formas se apoyaba con mi familia.

Al mencionar que hubieras deseado ser madre hasta los 5 años, ¿por qué mencionas esa edad?

En primer lugar, porque mi madre me crió así, ella nos tuvo cerca hasta los 5 años. Recuerdo que para mí esa fue una experiencia bonita y me hubiera gustado que mis hijos la tuvieran. Segundo, porque los niños ya van a la escuela.

²³ No menciona el lugar.

¿Qué sientes al no haber podido cumplir la intención de dedicarte a tus hijos hasta los 5 años?

Me siento un poco culpable.

Y respecto a los hechos de haber podido trabajar y seguir estudiando ¿Qué tan retribuida te sientes?

Fue muy bonito y me sentía feliz, porque era un asunto que yo había buscado y tenía que aprovecharlo. El hecho de que el lugar de mi trabajo era cerca de mi casa y me facilitaba poder dar de lactar a mi hijo, redujo esa sensación de culpa. Por las tardes ya podía estar más tiempo con mis hijos. En aquella época no sentía tanta culpa como actualmente. Ahora que estoy estudiando siento un poco más esa culpa.

¿Es muy demandante el tiempo para el estudio del doctorado, o porque otra razón tienes ese sentimiento de culpa?

El doctorado, no fue algo que yo haya buscado demasiado. Cuando apliqué no estaba segura de que saliera pero de todos modos lo hice para ver qué pasaba. Cuando supe que mi aplicación al doctorado fue aceptada, pensé en que hay que aprovecharla, porque no es algo que salga todo el tiempo. Así que nos fuimos de viaje.

Lo primero que pasó fue que mis hijos, sintieron esa separación. Mi hija por ejemplo, dibujaba a sus abuelitos, y a sus primos. No éramos una familia reducida, sino una ampliada, todos los integrantes de una u otra forma ayudaban en la crianza, mi hermana y mis sobrinas. Esto fue algo que no consideramos cuando hicimos el viaje para estudiar el doctorado. Nosotros como padres, estábamos pensando en otra cosa, por ejemplo, en darles un segundo idioma a nuestros hijos.

El primer año fue muy duro. No solo en los estudios, sino en adaptarnos al medio con los niños. También nos dimos cuenta de que a los niños no los habíamos sentido tan demandantes, porque antes de irnos habían más personas que participaban de la crianza y prestándoles atención.

Para Javier también fue difícil, ahora ahí estaba solo con los niños y debía asumir las tareas de la crianza y el trabajo doméstico y todo lo que se necesitaba, porque nos mudamos de país.

Él tomó a cargo a los niños, y yo tuve que cambiar mi rutina para continuar mis estudios, cambió todo, yo prácticamente tuve ocho, y en otras épocas, doce horas diarias estudiando, entonces ahí sí me tuve que volver más disciplinada en cuestiones de tiempo, y al mismo tiempo más relajada, ya no forzar las cosas, también respetar la rutina de los niños, porque sino, si yo lo hacía al apuro era más estresante para ellos y para nosotros, por ejemplo el hecho de que nos tomemos nuestro tiempo para levantarnos, e ir a la escuela, es mejor así que hacerlo estresados, todo el mundo estresado, todo el mundo apurado, llegábamos con malos ánimos, y tener que planificar muuucho antes cómo van a ser las cosas, cómo van a ser los tiempos para coordinar con mis estudios, inclusive la cuestión de la comida, la mayoría del tiempo hemos almorzado en el restaurante universitario ...tampoco es que tenemos presupuesto para salir así ... Cambió sobre todo la rutina, ya no tenía esa libertad, esa tranquilidad de hacer las cosas como cuando solo era mamá, a veces ni sabía que día era, sólo disfrutaba nomás, ahora tengo que calcular todo, preveer las cosas que se me vienen,

preveer médicos y todo, sobre todo para no estresarnos y no hacer al apuro, que no terminemos con mucho más estrés y malhumorados.

Por otro lado, yo pensé que los estudios me iban a permitir regresar por las tardes a cuidar a mis niños, pero no fue así, cada vez debía dedicar más tiempo al doctorado, a veces debía quedarme hasta las nueve de la noche e incluso los fines de semana. Para Javier también fue difícil, ahora ahí estaba solo con los niños y debía asumir las tareas de la crianza y el trabajo doméstico y todo lo que se necesitaba.

Cuando ya estuve en segundo semestre, empezaron a mejorar las cosas, mis notas empezaron a subir, sin embargo sentía que eso no compensaba el tiempo que no estaba dedicando a mis hijos.

¿Ese sentimiento de perder algo con tus hijos, es solo tuyo o crees que ellos sienten que están perdiendo algo?

Creo que es de ambas partes, pero creo que esa sensación es más mía, porque esta época es tan bonita y no va a volver a repetirse. Recuerdo que una amiga decía que la vida es larga y hay que decidir qué momentos se van a disfrutar. Para mi tener hijos, era un proyecto de vida, así que quería disfrutar con ellos y siento que eso me hace falta.

¿Los niños están bien atendidos y sus necesidades y requerimientos son satisfechos?

Ha sido un proceso. El primer año fue un periodo muy duro para todos en general, pero hemos ido encontrando nuestro espacio, ahora tenemos casa, un grupo de amigos. Por otro lado, con Javier, a pesar de las discusiones, nos hemos unido más, pues ahora ya no contamos con otras personas adicionales a quienes recurrir, así que tenemos que conversar para que las cosas funcionen. Todo esto nos ha permitido crecer como familia.

¿Allá²⁴ tu hija Julieta entró de inmediato a la guardería?

Yo veía que a Javier, las responsabilidades cada vez se le iban a hacer más pesadas porque entre otras cosas, yo debía quedarme más tiempo en la universidad, así que le propuse buscar una guardería para que así pueda tener un tiempo. Buscamos una escuela para mis dos hijos, Carlitos nunca se adaptó pues lloraba todos los días. Luego en la guardería de la universidad, que es mucho mejor, mi hija fue aceptada, así que la llevamos allá. El proceso de adaptación para ella fue muy duro y yo no lo viví tanto, lo hizo Javier. Finalmente, poco a poco se fue adaptando, adquiriendo el idioma, etc. Ahora está muy bien.

²⁴ Lugar de estudio del doctorado de la entrevistada.

Entrevista 3

Nombre: María

Agosto de 2018

Soy María y tengo 39 años. Actualmente, estoy realizando mi tesis para graduarme de la maestría. Soy soltera y no tengo hijos. He pensado que no he estado lista para tenerlos. Tuve parejas que me han propuesto tener un hijo, pero yo no he decidido eso, porque pienso que a un hijo hay que darle todo el tiempo y las mejores condiciones económicas, y de mi parte todavía quiero hacer cosas y proyectos.

Hubo alguien que me decía “tengamos un hijo”, pero yo bloqueaba esa propuesta, lo que si me quedó, fue una curiosidad por el tema de la maternidad, me preguntaba ¿por qué yo no quiero tener hijos? ¿tal vez hay miedos o cuál era la razón?

Para tener hijos, hay que pesar bien con quien se los va a tener. Si no hay una persona, tampoco creo que una deba buscar métodos como inseminaciones, pues pienso que debe haber dos padres y existir amor entre ellos, tampoco se trata de una situación ideal con príncipes azules, etc. Si tuviera un hijo me gustaría que sea con un compañero presente, debe existir un compromiso de equidad entre los padres y una maternidad y paternidad en equidad.

Siempre está eso de los comentarios, que te preguntan si no tienes hijos, si no piensas tenerlos, que por qué no has tenido, y cada vez que te preguntan sientes que te están acorralando y no sabes si responder con la verdad o no, o salir del paso con una evasiva, con una broma, dependiendo de quién te pregunte, porque si les dices que es porque no has querido empieza cada vez un debate, un va y vienen argumentos porque te dicen que “te vas a quedar sola”, y no sé qué, pero yo creo que un hijo no es para que te acompañe.

Yo prefiero que las cosas fluyan y recibirlas con amor, sin embargo, siempre aparecen los comentarios que te plantean la soledad como tu futuro por no tener hijos. Hace más o menos un año comenzó esta inquietud, pese a ello, aún no me he animado a ser madre y creo que ya no voy a poder serlo, pero es una decisión.

Desde mis prontos cuarenta años, y a partir de varios pensamientos, empecé a tener la inquietud de ¿por qué no he tenido hijos? He tenido varias etapas en esta inquietud, al principio solo la curiosidad, después enfrentar algunas trabas de salud, luego el pensamiento de que tendría hijos si compartiera con alguien y donde exista amor no solo entre la pareja sino con el hijo también. Pues un hijo es un compromiso para toda la vida que se debe asumir con respeto y cuidado.

Dentro de una pareja, el tema de los hijos puede ser una condicionante que afecta la propia relación y mi creatividad emocional. Por otro lado comprendí que una relación no debe condicionar; el cuidado con la pareja implica la vida de las dos personas y la relación que han entablado. Yo no me veo como una madre con un hijo, que como madre estuviera mutilada en sus emociones, pienso que cada uno tiene el derecho a su propia forma de vivir y yo aún estoy pensando sobre eso.

Tener un hijo es un compromiso con la vida. A mi no me ha quitado el sueño no tenerlo. Si una persona se embarca en ese camino tiene que hacerlo bien y no hacerse cargo de algo porque otros lo han querido por ella, o para ella. Incluso cuando se tiene una planta o animalito, esa vida depende de ti. Por eso digo que tener un hijo es un compromiso con la vida.

Un hijo debería venir como resultado de una decisión consciente de ambos padres. De lo contrario, a futuro uno puede sentir una especie de culpa por no haber podido asumir de buena manera una vida que está a su cargo. No me ha quitado el sueño no tener un hijo, de cierto modo me ofrecía algunas facilidades, por ejemplo, en mi trabajo debía viajar, así que disfrutaba conociendo lugares. En ciertos momentos el tema de la maternidad sí me ha provocado conflictos, pero en otros momentos esos conflictos se distensionan. Finalmente ha bajado la tensión de esa preocupación por la maternidad.